



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

Provisional

8060^a sesión

Jueves 28 de septiembre de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Alemu	(Etiopía)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Zambrana
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Haley
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. Delattre
	Italia	Sr. Cardì
	Japón	Sr. Bessho
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	Senegal	Sr. Seck
	Suecia	Sr. Skoog
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez

Orden del día

La situación en Myanmar

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-30241 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Myanmar

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Bangladesh y Myanmar a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Enviado Especial de la Consejera de Estado y Asesor de Seguridad Nacional de Myanmar, Excmo. Sr. Thaung Tun.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de informar al Consejo sobre la crisis en Myanmar.

El 2 de septiembre dirigí una carta al Consejo en la que instaba a que se realizaran esfuerzos concertados para evitar una intensificación de la crisis en el norte del Estado de Rakáin. Es alentador que el Consejo haya examinado esta situación cuatro veces en menos de un mes.

La realidad sobre el terreno exige actuar —y hacerlo con rapidez— para proteger a las personas, aliviar el sufrimiento, evitar más inestabilidad, abordar las causas profundas de la situación y encontrar finalmente una solución duradera. Esta exposición se basa en informes que hemos recibido desde el terreno y es nuestra mejor apreciación de lo que ha sucedido, lo que está sucediendo y lo que es necesario hacer.

La crisis actual se ha venido agudizando de manera constante desde los ataques que llevó a cabo el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán contra las fuerzas de seguridad de Myanmar el 25 de agosto. Hoy reitero mi condena de esos ataques. Desde entonces, la situación ha empeorado tanto que ha pasado a ser la situación de emergencia relacionada con refugiados que más rápidamente se agrava en todo el mundo, así como una pesadilla humanitaria y de derechos humanos. Sigo exhortando a las autoridades de Myanmar a que adopten tres medidas de inmediato: en primer lugar, que pongan fin a las operaciones militares; en segundo lugar, que permitan el acceso irrestricto de la asistencia humanitaria; y, en tercer lugar, que garanticen el retorno seguro, voluntario, digno y sostenible de los refugiados a sus zonas de origen.

Permítaseme repasar ahora lo que sabemos sobre las operaciones militares que han tenido lugar desde el 25 de agosto.

Si bien ha habido versiones contrapuestas sobre lo ocurrido en un entorno altamente complejo, algunas cuestiones están claras. Por lo menos 500.000 civiles han huido de sus hogares y han ido a Bangladesh en busca de seguridad. Aunque se desconoce cuál es el número total de desplazados, se estima que el 94% de ellos son rohinyás. La devastadora situación humanitaria no solo es un caldo de cultivo para la radicalización, sino que también las personas vulnerables, incluidos los niños pequeños, corren el riesgo de ser víctimas de elementos criminales, que, entre otras cosas, llevan a cabo actividades relacionadas con la trata de personas. Hemos recibido informes escalofriantes de quienes huyeron, principalmente mujeres, niños y ancianos. Estos testimonios apuntan a una violencia excesiva y a graves violaciones de los derechos humanos, en particular a disparos de armas de fuego en forma indiscriminada, la presencia de minas terrestres y la violencia sexual. Esto es inaceptable y se le debe poner fin de inmediato.

El derecho internacional de los derechos humanos y las normas pertinentes son claros: cuando las autoridades hacen uso de la fuerza deben respetar las obligaciones de Myanmar en materia de derechos humanos en virtud del derecho internacional y acatar las normas bien establecidas en esa materia. Sobre todo, en esas acciones se deben respetar plenamente los derechos humanos de las personas afectadas, independientemente de su etnia o religión. El uso de la fuerza letal, incluso en situaciones de emergencia, debe ser proporcional a la amenaza al orden público y se debe tener el mayor cuidado posible para minimizar las lesiones y la pérdida de vidas, sobre todo en el caso de personas inermes y comunidades inermes.

Las autoridades han afirmado que las operaciones de seguridad terminaron el 5 de septiembre, después de grandes desplazamientos en el norte de Rakáin, donde la mayoría de la población era rohinyá. Sin embargo, el desplazamiento parece haber continuado y hay informes sobre la quema de aldeas musulmanas, así como sobre saqueos y actos de intimidación. Las propias autoridades de Myanmar han indicado que por lo menos 176 de 471 aldeas musulmanas en el norte de Rakáin han sido totalmente abandonadas.

En el municipio de Rathedaung, el 75% de la población rohinyá ha huido. La mayoría de las aldeas y los tres campamentos de desplazados internos han quedado reducidos a cenizas. En Rathedaung solo quedan cinco

comunidades musulmanas aisladas. En el resto del país, casi todas las aldeas abandonadas también eran de mayoría musulmana.

La violencia y los consiguientes grandes desplazamientos de un grupo étnico lejos de sus hogares muestran una dinámica muy alarmante. Si no atajamos esa violencia sistemática, podría propagarse al centro del estado de Rakáin, donde otros 250.000 musulmanes podrían verse abocados al desplazamiento. Las comunidades de Rakáin, algunas de las cuales han participado en actos violentos de vigilantismo contra sus vecinos musulmanes, los superan en número.

La violencia en Rakáin, ya sea por parte del ejército o de elementos radicales en el seno de las comunidades, debe finalizar. Las autoridades de Myanmar deben cumplir con su obligación fundamental de garantizar la protección y la seguridad de todas las comunidades y defender el estado de derecho sin discriminación.

Permítaseme pasar ahora a la cuestión del acceso humanitario. Es indispensable que los organismos de las Naciones Unidas y nuestros asociados no gubernamentales tengan acceso inmediato a todas las comunidades afectadas. Me preocupa profundamente el clima reinante de antagonismo contra las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. De hecho, esa actitud puede provocar una violencia inaceptable, como en el caso de los ataques recientes contra el Comité Internacional de la Cruz Roja por parte de aldeanos de Rakáin en Sittwe.

Las autoridades de Myanmar llevan varios días insistiendo en que este no es el mejor momento para reanudar el acceso ilimitado. Habida cuenta de las cuantiosas necesidades, esa postura es sumamente lamentable. Se debe permitir sin demora el acceso de las Naciones Unidas a las zonas afectadas.

También quisiera referirme a la cuestión del retorno de los refugiados a sus lugares de origen en condiciones de seguridad. Pido a los miembros del Consejo de Seguridad que se sumen a mi llamado para que todos los que han huido hacia Bangladesh puedan ejercer su derecho a regresar a sus hogares de manera segura, voluntaria, digna y sostenida. Las autoridades de Myanmar se han comprometido a atenerse al marco establecido en la Declaración Conjunta de Ministros de Relaciones Exteriores de Bangladesh y Myanmar, de 1992, para facilitar esos retornos. Si bien ese puede ser un buen punto de partida, no es suficiente dadas las circunstancias actuales.

En particular, en el marco no se prevé una solución de la causa radical del desplazamiento. Además, se

requiere documentación que es posible que los rohinyás huidos no puedan proporcionar. Las Naciones Unidas se comprometen a organizar un plan de retorno voluntario y hacen un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye sus esfuerzos. Ese plan debería incluir la prestación de asistencia para el desarrollo a las aldeas de las personas que regresan a sus hogares y la aplicación de las recomendaciones de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin en materia de verificación y ciudadanía.

La repatriación voluntaria también requiere, como primer paso fundamental, que se registre a los refugiados que se encuentran en Bangladesh, de conformidad con las normas aceptadas internacionalmente. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar a Myanmar y Bangladesh en todas las etapas de este importante proceso. Garantizar el retorno seguro, voluntario y digno de los refugiados a Rakáin, de conformidad con el derecho internacional de los refugiados, requerirá el restablecimiento de la confianza mutua entre las comunidades.

La mejora de las relaciones entre las comunidades forma parte esencial de una solución duradera a la crisis y es una de las principales recomendaciones de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, dirigida por Kofi Annan. En este entorno altamente complejo, las autoridades de Myanmar deben adoptar medidas para reducir la tensión y defender y proteger los derechos de todas las comunidades, incluido el respeto del derecho a la propiedad. Las personas que huyeron deberían poder regresar a sus hogares en paz, sin tener que afrontar un nuevo ciclo de violencia. Será muy importante evitar que los desplazados vuelvan a ser relocalizados y encontrarse en condiciones similares a las de los campamentos.

En Bangladesh, las Naciones Unidas siguen intensificando su respuesta humanitaria. El Alto Comisionado para los Refugiados viajó hasta allí hace tan solo dos días. A lo largo de las dos próximas semanas, el Programa Mundial de Alimentos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el UNICEF se desplazarán a la zona fronteriza con Bangladesh. El 9 de octubre, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la OCAH y la OIM celebrarán una conferencia de donantes.

En una reunión celebrada la semana pasada con la Primera Ministra de Bangladesh, Sra. Hasina, le expresé mi profundo agradecimiento por la atención que se estaba dispensando a los refugiados. Encomio a los países que apoyan a Bangladesh en su respuesta. Permítaseme destacar también la necesidad de

fortalecer la cooperación entre Myanmar y Bangladesh. En ese sentido, acojo con satisfacción la próxima visita de funcionarios de alto nivel de Myanmar a Bangladesh.

La crisis ha tenido múltiples consecuencias para los Estados vecinos y la región en general, incluido el riesgo de disturbios entre comunidades. No debería sorprendernos que los decenios de discriminación y dobles raseros en el trato a los rohinyás puedan dar lugar a casos de radicalización.

Para seguir avanzando, será necesaria una alianza efectiva con las autoridades de Myanmar, en particular con el ejército. Todas las partes interesadas deben abstenerse de adoptar medidas que puedan exacerbar la precaria situación sobre el terreno. Acojo con satisfacción la participación en la sesión de hoy del Asesor de Seguridad Nacional U Thaung Tun, así como la del Representante Permanente de Bangladesh, Sr. Masud Bin Momen. Agradezco los esfuerzos del Asesor de Seguridad Nacional por entablar un diálogo con varias partes interesadas durante la serie de sesiones de alto nivel de la Asamblea General.

Además de los debatir con la Secretaría acerca de la cooperación futura, la delegación de Myanmar se ha puesto en contacto con Bangladesh para reanudar el diálogo. Myanmar también ha pedido a la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental la asistencia humanitaria que necesita desesperadamente. Espero con interés que las autoridades cumplan de manera eficaz y digna de crédito su compromiso declarado de facilitar el acceso a la comunidad internacional, los medios de comunicación y los agentes humanitarios, entre otros. La cooperación regional con Myanmar también será fundamental, y las Naciones Unidas la respaldan plenamente.

Acojo con satisfacción el importante papel desempeñado por la Ministra de Relaciones Exteriores Marsudi de Indonesia en ese sentido. La Sra. Marsudi siempre ha abogado por una estrategia que se base en los tres pasos que he destacado, al igual que muchos países.

La crisis ha puesto de manifiesto la urgente necesidad de encontrar una solución política a las causas radicales de la violencia. El problema radica en la situación prolongada de apatridia y la consiguiente discriminación. Las recomendaciones de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin sirven de base para el futuro a más largo plazo.

Se debe otorgar la nacionalidad a los musulmanes del estado de Rakáin. La legislación vigente en Myanmar en materia de ciudadanía solo contempla una ciudadanía

parcial. Alentamos a Myanmar a que revise esa legislación para adecuarla a las normas internacionales. Mientras tanto, se debe realizar un ejercicio de verificación eficaz, como ya estaba previsto, para otorgar la ciudadanía a los que tengan derecho a ella de conformidad con las leyes actuales. A todos los demás se les debe dar la opción de obtener una condición jurídica que les permita llevar una vida normal, entre otras cosas, que les de libertad de movimiento y acceso al mercado laboral, la educación y los servicios de salud. Exhorto a los líderes de Myanmar, incluidos los dirigentes militares, a que condenen la incitación al odio racial y la violencia, y adopten todas las medidas que sean necesarias para apaciguar las tensiones entre las comunidades.

Hemos tomado buena nota de las declaraciones de las autoridades de Myanmar de que nadie está por encima de la ley. No cabe duda de que es necesario garantizar la rendición de cuentas para los autores de violaciones de los derechos humanos, a fin de poner freno a la violencia actual y prevenir abusos en el futuro.

Las Naciones Unidas seguirán colaborando estrechamente con Myanmar para tratar esas cuestiones urgentes. Nuestra única intención es ayudar a Myanmar a avanzar hacia el bienestar de todos los habitantes del país. Nuestro único interés es asegurarnos de que todas las comunidades gocen de paz, seguridad, prosperidad y respeto mutuo. Nuestro objetivo no es otro que aliviar el desgarrador sufrimiento de tantas personas vulnerables, mientras encontramos una solución duradera que ratifique los valores comunes, promueva el respeto mutuo y defienda la dignidad humana. Hago un llamado al Consejo de Seguridad para que permanezca unido y apoye nuestros esfuerzos por detener inmediatamente esta tragedia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

A continuación daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa y por todos sus esfuerzos para someter esta cuestión a examen del Consejo de Seguridad.

Como amigo de larga data del pueblo birmano, el Reino Unido ha observado con horror el estallido de violencia del último mes. Lo que empezó como una serie de ataques por parte del Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán se ha convertido en una grave crisis

humanitaria, que ahora también supone una amenaza a la estabilidad y seguridad de la región.

Todos hemos escuchado los informes. Todos hemos oído hablar de las ejecuciones extrajudiciales y los incendios de aldeas. Hemos oído hablar de la crueldad, la violencia sexual y las minas antipersonal emplazadas en las rutas por donde huyen los refugiados. Medio millón de personas han huido, muchas de ellas portando las cicatrices de la violencia. La gran mayoría son rohinyás musulmanes, aunque también hay budistas, hindúes y otras minorías, porque, no se confundan, se trata de una tragedia humana y una crisis humanitaria grave que ha estallado con una celeridad casi sin precedentes.

Ante todo, quiero rendir homenaje al Gobierno y al pueblo de Bangladesh por brindar protección y refugio a tantas personas hasta que puedan regresar de manera segura, voluntaria y sostenida a sus hogares en Birmania. También quiero reconocer los importantes esfuerzos diplomáticos realizados por Indonesia, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, la Organización de Cooperación Islámica y las Naciones Unidas.

Cada vez está más claro que la opinión mundial, ya sea entre países o entre organizaciones internacionales, está acercando posiciones respecto a esta cuestión. Corresponde a Birmania, en particular al ejército birmano, responder a esa opinión. El ejército birmano tiene la responsabilidad primordial de solucionar esta crisis, pero la solución existe.

En primer lugar, el ejército birmano, bajo los órdenes del Comandante en Jefe Min Aung Hlaing, debe poner fin de inmediato a la violencia en el estado de Rakáin y garantizar la protección de todos los civiles, incluidos los rohinyás. Reitero en este Salón la condena de mi Gobierno a los ataques perpetrados por el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán el mes pasado, pero las operaciones militares de respuesta han sido excesivas y los grupos de vigilantes han perpetrado actos de violencia sectaria de manera descontrolada. Esa situación no puede continuar. Las expresiones de odio y la incitación a la violencia deben finalizar. El ejército birmano debe actuar con prontitud y defender el estado de derecho. Nos preocupa en particular asegurarnos de que la violencia no se propague al centro de Rakáin.

En segundo lugar, las autoridades birmanas deben facilitar el acceso sin trabas e ilimitado de los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados al estado de Rakáin. Acogemos con satisfacción la cooperación del Gobierno con los organismos humanitarios, como el Comité Internacional de la Cruz Roja, y aplaudimos los

esfuerzos de la Cruz Roja por en responder a la crisis. Sin embargo, las necesidades humanitarias en el estado de Rakáin exceden con creces la capacidad de la Cruz Roja. Las Naciones Unidas y sus asociados son los únicos que pueden prestar asistencia urgente para salvar vidas al nivel que se requiere. Creemos que las autoridades deben rebajar el tono de la retórica contraria a las Naciones Unidas y excluirla inmediatamente de los medios de comunicación controlados por el Estado.

En tercer lugar, Birmania debe colaborar con Bangladesh para encontrar la manera de que las personas que han huido de Rakáin puedan regresar a sus hogares de forma segura, voluntaria y sostenible. Acogemos con satisfacción el compromiso del Gobierno civil con el derecho al retorno, pero los acuerdos anteriores han sido inadecuados. Es necesario un proceso que permita a todos los que han huido registrarse como refugiados. Dicho proceso debe tener en cuenta que muchas personas huyeron sin su documentación, o nunca la tuvieron, y debe prever el retorno de las personas a sus hogares y lugares de origen de manera segura, voluntaria y sostenida. Acogemos con satisfacción la voluntad de las Naciones Unidas de apoyar esos esfuerzos.

En cuarto lugar, las recomendaciones de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin deben aplicarse plenamente y sin demora. Aplaudimos el compromiso público de las autoridades birmanas al respecto y el establecimiento del Comité de Aplicación para las recomendaciones sobre el estado de Rakáin. Ahora es esencial que veamos progresos, en particular en lo que atañe a la ciudadanía.

En quinto lugar, instamos a las autoridades birmanas a que cooperen con la Misión de Investigación de las Naciones Unidas sobre Myanmar establecida por el Consejo de Derechos Humanos. Si las autoridades birmanas tienen alguna duda sobre lo que está ocurriendo, este es el mejor método para verificar de manera independiente los informes y hacer que los responsables rindan cuentas.

El Consejo se ocupa de muchas crisis en todo el mundo, pero la situación en Birmania afecta de manera especial a muchos de los que estamos reunidos en torno a esta mesa. Muchos de los que nos encontramos hoy aquí hemos apoyado durante largos años a Birmania, hemos sido testigos de los inspiradores avances hacia la democracia y hemos vuelto a acoger al país en la comunidad internacional con los brazos abiertos.

Habida cuenta de nuestra historia y amistad de larga data con Daw Aung San Suu Kyi, seguimos comprometidos con Birmania y con toda su población. Queremos ver nuevos avances hacia la democracia y queremos

que Birmania prospere en el marco de la comunidad internacional. Nuestro compromiso es el motivo por el que hablamos hoy tan francamente en este Salón. Esta crisis proyecta una oscura sombra sobre la reputación internacional de Birmania, sus líderes y su ejército. Las autoridades birmanas deben adoptar ahora las decisiones que determinarán su lugar en la historia. Pueden optar por poner fin a la violencia, proteger a los civiles y defender los derechos humanos. Pueden optar por permitir el acceso humanitario, entre otros, a las Naciones Unidas. Pueden colaborar con Bangladesh para que regresen los refugiados, y pueden analizar las cuestiones a largo plazo planteadas por la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin. Si no lo hacen, se encontrarán en el lado equivocado de la historia y entonces el Consejo estará dispuesto a adoptar nuevas medidas.

Sra. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

El mundo lleva más de cuatro semanas viendo con horror unas imágenes de Birmania que nunca tendríamos que haber visto. Lo que es más, hemos visto imágenes de actos que ninguna persona debería soportar. Hemos visto a mujeres y niños aterrorizados huyendo de sus hogares con lo puesto. Hemos visto a personas que se ahogaban tratando de cruzar ríos en busca de protección. Hemos visto cuerpos arrastrados por la corriente y aldeas reducidas a cenizas. Hemos escuchado relatos de hombres, mujeres y niños que han sido rodeados y detenidos, y algunos de ellos asesinados brutalmente. Vimos la imagen imborrable de una pareja de jóvenes padres acunando el cuerpo de su bebé, que murió mientras huían de la violencia en el estado de Rakáin.

El Secretario Tillerson ha hablado con la Consejera de Estado Aung San Suu Kyi. Yo misma me reuní con el Asesor de Seguridad Nacional de Birmania durante la reciente semana de sesiones de alto nivel en la Asamblea General. Hemos tratado de dialogar con los representantes del ejército birmano al más alto nivel. Hemos apoyado los esfuerzos regionales para rebajar los niveles de violencia y ampliar el acceso humanitario. Aun así, no cesa el éxodo de personas aterrorizadas y heridas que huyen de Birmania, mientras el Gobierno se niega a reconocer la gravedad de la situación. En estos momentos, cientos de miles de refugiados rohinyás permanecen en Bangladesh por miedo a regresar a sus hogares. Los líderes birmanos deben hacerse cargo de la situación sobre el terreno.

La última vez que nos reunimos para analizar la crisis birmana expresé nuestra condena por los ataques

del 25 de agosto a los controles de seguridad. Hoy reitero esa condena. También condeno los actos de violencia denunciados contra otras comunidades minoritarias en Rakáin. Sin embargo, esos ataques parecen menos graves ante los actos de violencia desproporcionados e indiscriminados que se están produciendo desde entonces. No debemos tener miedo de referirnos a las acciones de las autoridades birmanas como lo que parecen ser una campaña brutal y constante para librar al país de una minoría étnica. Los principales dirigentes birmanos, que tanto han sacrificado en aras de una Birmania abierta y democrática, deberían sentirse avergonzados.

El Gobierno birmano afirma que está luchando contra terroristas. Si es cierto, que permitan el acceso de los medios de comunicación y los organismos humanitarios para dar validez a su afirmación. Si el problema son los terroristas, que el ejército explique cómo pretenden mejorar la situación de la seguridad en Birmania asesinando a niños y expulsando a familias enteras de sus casas. El ejército birmano ha ignorado las apelaciones para responder a esos ataques centrándose en la identificación y enjuiciamiento de los responsables. Por el contrario, lo que está sucediendo es un ataque brutal que no favorece la justicia en Birmania, sino que aliena aún más al país.

La respuesta del Gobierno ha perjudicado a la seguridad y la estabilidad de Birmania y su frágil transición democrática. El Gobierno tiene la responsabilidad de restablecer el estado de derecho y prevenir los ataques que cometen los ciudadanos en su nombre. Esa responsabilidad sigue siendo válida independientemente de las personas o grupos contra quienes vayan dirigidos esos ataques. Algunos de los discursos que pueden escucharse en los canales militares oficiales de Birmania han empeorado una situación ya de por sí grave. Lo que es peor, esa manera de expresarse alienta las opiniones perniciosas entre los birmanos. La historia nos ha enseñado lo que pasa cuando nadie se opone a esas opiniones. Ya pasó el momento de los discursos diplomáticos bienintencionados en el Consejo. Ahora debemos estudiar la posibilidad de adoptar medidas contra las fuerzas de seguridad birmanas, que han participado en los abusos y la propagación del odio entre sus conciudadanos.

Las acciones que se necesitan ahora para solucionar la crisis están muy claras.

En primer lugar, el ejército birmano debe respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales. Los acusados de cometer abusos deben ser destituidos de sus funciones de mando inmediatamente y enjuiciados

por infracciones. Todo país que esté proporcionando armas al ejército birmano debe suspender sus actividades hasta que se hayan adoptado suficientes medidas de rendición de cuentas.

En segundo lugar, las autoridades birmanas deben permitir con carácter inmediato el acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas a los organismos de las Naciones Unidas y a otras organizaciones de socorro. Hemos tomado nota de la decisión del Gobierno de trabajar con la Cruz Roja Internacional en la distribución de ayuda, pero el Gobierno no ha facilitado suficientemente el acceso a otras organizaciones de socorro en el norte del estado de Rakáin. Si las autoridades birmanas son sinceras con respecto a su deseo de que los desplazados regresen a sus hogares, ¿por qué impedir el acceso de esas personas a los alimentos y el tratamiento médico? El Gobierno debe trabajar con todos los asociados que pueden hacer llegar asistencia a todas las comunidades afectadas. Si no lo hace, existe un riesgo considerable de que la asistencia que puede salvar vidas no llegue a tiempo a los que más la necesitan.

En tercer y último lugar, el Gobierno debe comprometerse a acoger a todos los desplazados que regresen a sus hogares de origen. Vemos con buenos ojos el compromiso formulado por la Consejera de Estado durante su discurso sobre el estado de la unión en el sentido de que permitiría a los que habían huido de la violencia regresar voluntariamente a sus hogares cuando lo permitieran las condiciones de seguridad. Todos estaremos atentos para ver si el Gobierno cumple esa promesa. Hacemos un llamamiento a los funcionarios birmanos para que trabajen con el Gobierno de Bangladesh en la elaboración de un marco para los retornos, como acordaron ambos Gobiernos. Esa idea goza de apoyo internacional.

Mientras tanto, hemos comprobado la generosidad del Gobierno de Bangladesh que ha acogido y dado cobijo a los refugiados birmanos. Los Estados Unidos donarán 95 millones de dólares para apoyar las necesidades humanitarias urgentes en Birmania y Bangladesh, pero, si tenemos en cuenta las probabilidades de que aumente el número de personas que huyen a través de la frontera, la llegada del monzón y las necesidades humanitarias que ya existen en Bangladesh, esa generosidad no será suficiente. El riesgo de que el conflicto se extienda a otros países de la región es real. Será necesario contar con apoyos adicionales para prevenir un conflicto más amplio. Quizás lo más frustrante de este conflicto sea que teníamos que haberlo visto venir. Las distintas comunidades del estado de Rakáin han pasado por períodos de convivencia pacífica, pero también han vivido períodos

de violencia extrema y, en medio de esos estallidos, los rohinyás han sufrido discriminación y se les han negado derechos básicos como ciudadanos de Birmania.

Para concluir mis observaciones, quisiera dirigirme directamente a los birmanos. Quisiera hacer un llamado a la bondad y la esperanza de futuro que existe en los corazones de la abrumadora mayoría de ellos. Son tantos los que han hecho grandes sacrificios por lograr un país mejor. Sé que están hartos de las imágenes de violencia en Birmania que se están viendo en todo el mundo, pero aún es posible alcanzar el objetivo de una Birmania abierta y democrática. Los instamos a que se aferren a esa visión, a que no cejen en su empeño por hacerla realidad ni se conformen con líderes que los abandonan. Cada hombre, mujer y niño birmano es un hijo de Dios con la misma estatura moral. Deben creer firmemente en ello y tendrán el futuro que siempre soñaron; el futuro que merecen.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): La delegación senegalesa celebra que el Consejo de Seguridad por fin haya decidido ofrecer una sesión informativa pública acerca de la peligrosa situación que se vive desde hace meses en el estado Rakáin. La situación ha llegado a niveles sin precedentes tras los ataques inaceptables perpetrados por el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán contra las fuerzas de seguridad birmanas.

Esta tragedia es a todas luces insostenible. Cientos de miles de personas, en su mayoría niños, mujeres y ancianos están huyendo de la violencia y los abusos de todo tipo, como se acaba de describir, para buscar refugio y protección donde pueden, principalmente en la vecina Bangladesh. Aprovechamos la ocasión para aplaudir la generosidad de ese país y la valentía de las autoridades y la población de Bangladesh por abrir los brazos a los desafortunados rohinyás.

El Senegal ya ha expresado su profunda preocupación respecto a la situación de los rohinyás y ha condenado enérgicamente los abusos a los que son sometidos. El Presidente del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall, se refirió a esta cuestión en el contexto de una declaración conjunta con el Presidente de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan. Desde la tribuna de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de septiembre, nuestro Presidente dijo:

“en Birmania nos preocupan sobremanera los abusos contra la población musulmana rohinyá. Como la indignación nunca es una emoción selectiva, el Senegal insta encarecidamente a la comunidad internacional que actúe para poner fin a esta verdadera tragedia humana” (A/72/PV.10).

Varios oradores transmitieron ese mensaje desde la misma tribuna la semana pasada.

Por ello celebramos que el Consejo de Seguridad haya respondido a ese llamado internacional tan urgente y haya accedido a la solicitud conjunta del Senegal, Egipto, Suecia, Kazajistán, el Reino Unido, Francia y los Estados Unidos para reunirse con este formato e intercambiar puntos de vista, con total transparencia y responsabilidad, sobre esta amenaza creciente para la paz y la seguridad internacionales, con la participación, como una muestra más de transparencia, de los representantes de los dos Estados más directamente afectados, a saber, Bangladesh y Myanmar.

Quisiera felicitar calurosamente al Secretario General, Sr. António Guterres, que desde el principio adoptó medidas discretas para tratar de distender la crisis y prevenir la degeneración descontrolada de la situación. Se desplazó a la región y se reunió con varias autoridades y partes interesadas. Asumiendo plenamente la responsabilidad que le confiere la Carta de las Naciones Unidas de intervenir para prevenir el estallido o recrudecimiento de un conflicto, el 2 de septiembre, el Secretario General escribió a los miembros del Consejo de Seguridad para señalar a su atención la responsabilidad que les corresponde en esta situación, a saber, la de lanzar un mensaje firme en el que se ponga de relieve la necesidad de prestar el apoyo y la cooperación constructivos necesarios destinados a idear una estrategia política que ponga fin al círculo vicioso en el estado de Rakáin. También insistió en la importancia de actuar con moderación y calma para evitar una catástrofe humanitaria y garantizar el pleno respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, así como la presencia y seguridad constantes de los organismos y el personal de las Naciones Unidas y de otros asociados.

La exposición informativa ofrecida esta tarde por el Secretario General arroja nueva luz sobre los numerosos retos relacionados con las cuestiones humanitarias y de seguridad, entre otras cosas, en esta situación tan compleja. Se han desplegado otras personalidades, otros Estados y otros órganos internacionales, que siguen trabajando para poner fin a la tragedia de los rohinyás, detener la violencia y ayudar a los refugiados y a los desplazados a regresar voluntariamente y en condiciones de seguridad a sus hogares. Además de los países vecinos, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y la Unión Europea, la Organización de Cooperación Islámica (OCI) ha estado muy activa, en particular, por conducto de su Grupo de Contacto sobre la minoría

musulmana rohinyá, y no ha escatimado esfuerzos para encontrar una solución justa y duradera a la crisis.

En el terreno, trabajando con los refugiados, en el Consejo de Derechos Humanos de Ginebra e incluso aquí, en Nueva York, con el Secretario General, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, la OCI, de la que el Senegal es miembro fundador y activo ha reunido a las partes y ha abogado por las iniciativas diplomáticas, acompañadas de medidas de asistencia humanitaria. Todo ello quedó elocuentemente reflejado en el informe aprobado al término de la reunión ministerial del Grupo de Contacto que tuvo lugar la semana pasada aquí en Nueva York, en paralelo al debate general de la Asamblea General el 19 de septiembre de 2017.

¿Qué ha hecho el Consejo de Seguridad y, sobre todo, qué debe hacer a la luz de la exposición informativa que acaba de ofrecernos el Secretario General y los informes, y de las que nos ofrecerán dentro de poco los representantes de Myanmar y de Bangladesh?

Después de las deliberaciones preliminares que mantuvimos sobre la materia en relación con cuestiones diversas, nos parece que ha llegado el momento de proceder al examen de fondo, en consultas privadas, para decidir cómo vamos a dar continuación a esta exposición repleta de informaciones. Gracias a las audaces recomendaciones formuladas en el informe final de la Comisión Consultiva de Kofi Annan sobre Rakáin, que había sido solicitado por el propio Gobierno de Myanmar y que el mismo valientemente se había comprometido a implementar, ahora sabemos mucho más acerca de las causas profundas del conflicto y los medios y arbitrios para resolverlo de manera permanente.

Sin perjuicio de lo que podamos decidir hacer o no hacer después del productivo intercambio de opiniones de hoy, la delegación del Senegal quisiera ante todo reiterar su firme condena de la violencia que se ha desencadenado en el estado de Rakáin de Myanmar, sea cual sea la parte que la ha provocado, incluidos los inaceptables ataques terroristas perpetrados por el movimiento armado Ejército de salvación rohinyá de Arakan contra las Fuerzas de Defensa y Seguridad de Myanmar. No nos equivoquemos: el apoyo y la solidaridad inquebrantables que con justa razón ha expresado el Senegal a los rohinyás, que las Naciones Unidas consideran la minoría religiosa más perseguida del mundo, no implican en absoluto la aceptación de actos terroristas.

La claridad y unidad de las exhortaciones de la comunidad internacional al Gobierno de Birmania ponen de manifiesto la urgencia y la gravedad de esta situación, que

puede alimentar el extremismo violento. En efecto, la OCI, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y la Unión Europea han condenado por igual la represión indiscriminada y desproporcionada que enfrentan los rohinyás. Reunidos en la cumbre de Astaná (Kazajstán), los días 10 y 11 de setiembre, los líderes de la OCI denunciaron la violencia y exigieron una investigación independiente de todas las violaciones de los derechos humanos cometidas contra la minoría rohinyá. Por lo tanto, opinamos que tres objetivos principales deberían guiar nuestra reflexión.

Primero, el cese de las operaciones militares para poner fin a esta campaña contra los rohinyás y además hacer una clara distinción entre los rebeldes y la población civil. En ese sentido, es preciso adoptar las medidas apropiadas para garantizar la rendición de cuentas de todos los que sean encontrados culpables de los actos mencionados.

Segundo, el respeto escrupuloso del derecho internacional humanitario para garantizar un acceso pleno, incondicional y sin trabas de la ayuda humanitaria y el retorno digno y voluntario de los refugiados a sus provincias y aldeas de origen. Al respecto, tomamos nota del compromiso y la disponibilidad expresados por el Gobierno de Myanmar de trabajar estrechamente con Bangladesh inspirándose en las experiencias del grupo de trabajo establecidos por ambos países en 1993.

Tercero, la solución definitiva del trato discriminatorio que se les presta a los rohinyás, abordando las causas profundas de la violencia, en particular la cuestión de la nacionalidad, que está vinculada inextricablemente a la etnicidad por una ley de 1982 que convierte a esta minoría en el grupo apátrida más grande mundo.

En vista de ello, el Senegal exhorta firmemente al Gobierno de Myanmar a poner en práctica íntegramente las recomendaciones que figuran en el informe de la Comisión Annan. Esperamos que ese informe constituya un marco propicio para la creación de una sociedad donde el rechazo y la reprobación del prójimo cedan su lugar definitivamente a la apertura y el diálogo. Esa es la única forma en que Myanmar, con todas las etnias y religiones combinadas, podrá preservar y engrandecer la historia de larga data y la rica tradición cultural que caracterizan el estado de Rakáin, y comprometerse a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, uno de cuyos objetivos esenciales es establecer sociedades pacíficas donde no se excluya a nadie. Ese es el deseo de un país como el Senegal, cuya fe en el diálogo entre los pueblos de todas las etnias, razas, religiones e idiomas es un elemento fundamental de larga data de nuestra política exterior, que ha superado la prueba del tiempo.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera expresar mi profundo agradecimiento al Secretario General por estar hoy presente con nosotros en esta importante sesión y por su amplia exposición informativa.

Estamos aquí reunidos esta tarde para debatir acerca de las repercusiones de la crisis de los rohinyás en Myanmar, que, con todas sus complicaciones religiosas, étnicas, políticas e históricas, es una emergencia humanitaria que se ha impuesto a la atención de la comunidad internacional. Durante esta crisis, cientos de miles de personas inocentes han sido asesinadas, perseguidas y víctimas de una depuración étnica. Desde el 25 de agosto, casi medio millón de personas se han visto forzadas a huir y a convertirse en desplazados de sus pueblos y aldeas porque temían por sus vidas. La seguridad en la región de la crisis se ha visto amenazada gravemente, lo que ha creado tensiones y ha impuesto una pesada carga a los países vecinos, en particular Bangladesh.

Egipto piensa que la postura internacional con respecto a esta crisis debe basarse en una serie de principios que son vitales en cuanto a la forma en que contemplamos la crisis, sus causas profundas y los medios para contenerla. Esos principios incluyen los siguientes.

Primero, la cuestión es sobre todo humanitaria y se basa en el principio de la aceptación del prójimo y la coexistencia entre las religiones, sin discriminación a causa de la raza o la religión. La opinión de que el desplazamiento forzoso de una parte de la población de Myanmar a los países vecinos podría poner fin a la crisis es absurda. No toma en cuenta los principios jurídicos y humanitarios que rigen nuestro mundo moderno, como se reflejan en la Carta de las Naciones Unidas y en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Segundo, los discursos de odio, la violencia y la amenaza o el uso de la violencia no pueden ser aceptados por nadie. Los rechazamos totalmente, tanto si son perpetrados por una de las partes o por una institución gubernamental que tiene la responsabilidad primordial de proteger a las personas y poner coto a la violencia por todos los medios posibles.

Tercero, el mensaje que enviamos hoy al Gobierno de Myanmar es un mensaje de toda la comunidad internacional en el que se le insta a asumir su responsabilidad y adoptar medidas inmediatas para poner fin a la violencia y permitir el acceso humanitario. Debe entablar un diálogo con las entidades pertinentes de las Naciones Unidas y los países vecinos para garantizar el retorno de los refugiados y desplazados a sus lugares de origen dentro de

Myanmar, de conformidad con las recomendaciones de la Comisión Consultiva de Kofi Annan.

Cuarto, nuestra solidaridad incondicional con los rohinyás como seres humanos que tienen derecho a vivir con seguridad no significa en absoluto que apoyemos a ninguna organización o milicia que opte por el terrorismo con el pretexto de proteger a los residentes del estado de Rakáin. Sin embargo, al mismo tiempo, debemos preguntarnos qué otra cosa pueden hacer esos inocentes más que tomar las armas para defenderse.

El Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad con respecto a esta crisis tan peligrosa. Egipto ha tomado medidas internacionales urgentes en ese sentido. Además, el Gran Imán de Al-Azhar Al-Sharif ha condenado los crímenes contra los rohinyás y ha subrayado la necesidad de que se ponga término a la tragedia lo antes posible. Esos son los principios que debemos adoptar para abordar esta crisis y sus repercusiones negativas. Hoy, teniendo en cuenta la situación actual, Egipto destaca la necesidad de actuar aplicando las pautas siguientes.

Primero, es urgente que el Gobierno de Myanmar asuma su responsabilidad moral y humanitaria y resuelva la crisis rápidamente poniendo término a todas las operaciones militares del Ejército de Myanmar y permita el retorno de los refugiados a sus territorios en el estado de Rakáin, que abandonaron debido al empeoramiento de la crisis.

Segundo, por medio de los mecanismos de las Naciones Unidas, especialmente de los que proveen socorro y protección a los refugiados, debemos prestar asistencia a los afectados en las fronteras entre Myanmar y Bangladesh. En ese sentido, quisiera elogiar al pueblo y el Gobierno de Bangladesh por su paciencia y sus esfuerzos para superar las repercusiones de esta crisis humanitaria.

Tercero, instamos una vez más al Gobierno de Myanmar a que interactúe positivamente con la comunidad internacional, permitiendo que una delegación de alto nivel de las Naciones Unidas visite el estado de Rakáin y explore los medios para brindar apoyo humanitario sobre el terreno. Debemos proporcionar a los rohinyás musulmanes el derecho a una nacionalidad, así como el derecho de retornar a sus territorios y sus hogares.

Cuarto, expresamos al Gobierno de Myanmar nuestra disposición a entablar un diálogo nacional en un marco oficial gubernamental o no gubernamental como el paraguas del Consejo de Ancianos Musulmanes bajo la égida del Gran Imán de Al-Azhar, que es

el foro donde ya se celebró un diálogo entre jóvenes de Myanmar de distintas sectas en enero.

Para concluir, subrayo la necesidad de contar con una hoja de ruta de las Naciones Unidas que sea viable, así como la necesidad de hablar con una sola voz para lograr el efecto requerido. La tragedia de los refugiados podría durar mucho tiempo hasta que se reinstaure la calma y se alcance un arreglo explícito, imparcial y definitivo, que otorgue a los rohinyás el derecho a la ciudadanía. Mientras llega ese momento, instamos al Consejo y a la comunidad internacional a que adopten medidas rápidas para ofrecer ayuda y aliviar el sufrimiento de los refugiados y proteger sus almas y sus derechos humanitarios.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Gracias, Sr. Presidente. Agradezco al Secretario General su clara exposición informativa y su liderazgo en la respuesta a la situación y la crisis de Myanmar. Como dijo la Ministra Margot Wallström en la Asamblea General la semana pasada (véase A/72/PV.16), la situación que impera en Myanmar es un ejemplo inquietante de las consecuencias trágicas de no resolver las semillas de un conflicto. Una vez más, vemos el costo humano de no invertir lo suficiente en la prevención.

La crisis en el estado de Rakáin, que ha existido durante decenios, ha empeorado en forma dramática. La situación ahora es crítica, con repercusiones humanitarias devastadoras y efectos evidentes en la estabilidad regional. Dos tercios de la población estimada del estado de Rakáin se encuentran ahora en Bangladesh. La envergadura del desplazamiento ha provocado una crisis que el Alto Comisionado para los Refugiados Filippo Grandi ha descrito como la emergencia de refugiados más urgente en el mundo de hoy.

Los que llegan a Bangladesh cuentan historias horribles y escalofriantes de una violencia y abusos inimaginables. Los informes acerca de violencia sexual y por razón de género son sumamente preocupantes. Además, un número enorme de personas, entre ellas no musulmanes, han sido desplazadas dentro de Rakáin. Sin embargo, no se ha establecido aún el número total de desplazados internos. No se conoce el nivel de sus necesidades, debido a la falta de acceso.

Quisiera dedicar un momento a rendir homenaje al Gobierno de Bangladesh por su hospitalidad y su generosidad para con los refugiados. También quisiera dar las gracias a los organismos humanitarios por su rápida respuesta. Mi país ha contribuido de manera sustancial a los esfuerzos por aumentar la capacidad de respuesta humanitaria en Bangladesh, y pedimos a otros que hagan

lo mismo. La crisis en el estado de Rakáin es compleja y multidimensional. Exige una respuesta amplia y sostenida, con el apoyo de la comunidad internacional. Al mismo tiempo, a la luz de las necesidades inmediatas de los desplazados dentro y fuera del país, habrá que abordar urgentemente una serie de cuestiones.

Primero, tomamos nota de la declaración del Gobierno de Myanmar en el sentido de que las operaciones de seguridad en Rakáin cesaron el 5 de setiembre. Sin embargo, los desplazamientos han continuado. Los constantes relatos acerca de la violencia son muy preocupantes, entre los que figuran incendios de aldeas rohinyás y violencia contra los civiles. Por lo tanto, exhortamos a Myanmar que garantice la suspensión inmediata de todas las operaciones militares y de seguridad. Todos los actos de violencia deben terminar. El Gobierno tiene la responsabilidad de garantizar la seguridad de todas las comunidades sin discriminación.

Segundo, instamos al Gobierno a que otorgue acceso inmediato, pleno, seguro y sin trabas a la ayuda humanitaria de las Naciones Unidas y sus asociados en todas las zonas para que puedan llegar a quienes necesitan asistencia urgente que podría salvarles la vida. Los actores humanitarios están preparados para responder. Los arreglos de asistencia en la parte septentrional de Rakáin organizados por el Movimiento de la Cruz Roja son insuficientes atender las necesidades en gran escala. Tomamos nota de las conversaciones con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) con respecto a la respuesta humanitaria, y también observamos y encomiamos los esfuerzos incansables del Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia.

Poner coto a la violencia y garantizar el acceso de la asistencia humanitaria a todas las poblaciones es crítico y urgente para salvar vidas y prevenir el sufrimiento humano. Sin embargo, eso por sí solo no pondrá fin a la crisis. Es esencial que el Gobierno de Myanmar, con el apoyo de la comunidad internacional, tome medidas urgentes para garantizar que los que han huido del país puedan retornar a sus lugares de origen de una manera segura, voluntaria, digna y sostenible. Velar por que los refugiados queden registrados de conformidad con los estándares internacionales ayudará a facilitar el proceso. No se debe instalar en campamentos o entornos similares a campamentos a los que decidan volver, ya que se corre el riesgo de que esos asentamientos se conviertan en alojamientos a largo plazo.

Acogemos con beneplácito el compromiso del Gobierno de poner en práctica las recomendaciones que

figuran en el informe de la Comisión Consultiva sobre el estado de Rakáin en el plazo más breve posible, y le instamos a que así lo haga sin demora. Esas recomendaciones constituyen una hoja de ruta clara para abordar las causas profundas de esta crisis de larga data, especialmente la cuestión de la ciudadanía de los rohinyás. La implementación cabal de las recomendaciones impulsaría el desarrollo y beneficiaría a todas las comunidades en Rakáin. Cesar la incitación, eliminar la tensión intercomunitaria y reconstruir la confianza entre las comunidades será importante en ese sentido.

Los responsables de abusos y violaciones de los derechos humanos, así como de otros delitos, deben comparecer ante la justicia. Es importante que se determinen plenamente los hechos y circunstancias sobre el terreno. El Gobierno debe pues colaborar con la misión de investigación de los hechos del Consejo de Derechos Humanos, y exhortamos al Gobierno a brindarle acceso sin demora.

La comunidad internacional está dispuesta a apoyar al Gobierno y el pueblo de Myanmar en sus esfuerzos por resolver la crisis en el estado de Rakáin y a brindar asistencia humanitaria urgente. Al respecto, alentamos al Gobierno a cooperar con Bangladesh y a seguir colaborando con la ASEAN. Asimismo, instamos al Gobierno a cooperar plenamente con las Naciones Unidas. El Gobierno debe trabajar para contrarrestar la retórica que busca socavar la capacidad de las Naciones Unidas para ejecutar su labor. De cara al futuro, las Naciones Unidas tienen también la capacidad y la disposición para apoyar al Gobierno conforme este implementa las recomendaciones de la Comisión Consultiva sobre el estado de Rakáin, presidida por Kofi Annan.

Ahora es urgente poner coto a la violencia y garantizar el acceso inmediato, pleno y seguro de la ayuda humanitaria. Debe garantizarse el retorno seguro y digno tan pronto como la situación lo permita. Al mismo tiempo, hay que cortar el ciclo de violencia y desplazamiento que han venido sufriendo los rohinyás desde hace decenios. El informe de la Comisión Consultiva muestra el camino que se debe seguir. Exhortamos al Gobierno de Myanmar a aprovechar la oportunidad para poner fin al conflicto de una vez por todas, permitiendo al país que avance con sus importantes esfuerzos de desarrollo y continúe su transición democrática con todas las comunidades en paz. Es importante también que el Consejo siga ocupándose de la cuestión y se mantenga unido para encontrar una solución pacífica a la crisis.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias calurosamente al

Secretario General por haber aceptado la solicitud formulada por Francia y otros seis miembros del Consejo de Seguridad de venir a ilustrarnos acerca de la situación en Myanmar. En nombre de Francia, quisiera encomiar el compromiso personal del Secretario General con esta cuestión prioritaria.

Los terribles hechos los tenemos ante nosotros. Como el Presidente Macron nos recordó en la Asamblea General (véase A/72/PV.4), la depuración étnica ocurre actualmente en el oeste de Birmania. Casi 500.000 rohinyás, en su mayoría niños y mujeres, huyeron de Myanmar a Bangladesh en un mes. Más de 200 pueblos han sido completamente destruidos y otros han sido incendiados con el fin de forzar a las personas a huir y disuadirlos de regresar. No nos equivoquemos: si no les ponemos fin de inmediato a la incitación, al odio y a la violencia contra el pueblo rohinyá que existe en Birmania en forma de discursos públicos u otras formas de estigmatización, esto podría conducir a atrocidades aún peores. Frente a una situación tan grave, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de unirse y actuar para romper la espiral negativa y encontrar urgentemente un camino que conduzca hacia una salida pacífica y política. Para ello, nuestros esfuerzos inmediatos deben dirigirse en dos direcciones.

La primera prioridad, el fin de la violencia. Instamos a todas las partes a que pongan fin de inmediato a la violencia contra los civiles. Hacemos un llamamiento a las fuerzas de seguridad birmanas para que garanticen, como les corresponde, la protección de todos los civiles sin discriminación. Las autoridades birmanas también deben poner fin a las acciones de los autoproclamados grupos que atacan al pueblo rohinyá.

La segunda prioridad, que depende inextricablemente de la primera, es la restauración del acceso seguro y sin trabas para todos los agentes humanitarios. El Comité Internacional de la Cruz Roja y la Sociedad de la Cruz Roja birmana están movilizados. Han entregado una ayuda significativa, pero en gran medida insuficiente en comparación con las necesidades actuales. Es urgente que se permita el acceso a los organismos de las Naciones Unidas, el Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF y otras importantes organizaciones no gubernamentales, como Médicos Sin Fronteras, que llevan socorro de emergencia de manera neutral, independiente e imparcial. La iniciativa del Gobierno birmano de organizar una visita de diplomáticos y organizaciones humanitarias en el estado de Rakáin está avanzando en la dirección correcta. También quiero reconocer la destacada labor de la Oficina del Alto Comisionado de las

Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización Internacional para las Migraciones, que se enfrentan con urgencia a una afluencia de más de 500.000 personas a Bangladesh.

El enorme esfuerzo realizado por Bangladesh, que ha acogido a casi 700.000 rohinyás, también merece el elogio y el apoyo de la comunidad internacional. Alentamos a las autoridades de Bangladesh a proporcionar el acceso necesario a todos los agentes humanitarios de acuerdo a las necesidades de la población.

Acabo de hablar de los desafíos más apremiantes. Otras tres prioridades, que están inextricablemente interrelacionadas, exigen también que actuemos porque son fundamentales para encontrar una solución duradera a la crisis.

La primera prioridad, una vez que tengamos éxito en poner fin a la violencia, es que tendremos que definir con precisión las modalidades para el retorno seguro, voluntario y duradero de los refugiados.

La segunda prioridad será iniciar un proceso político lo antes posible a fin de abordar las causas profundas de la violencia, incluida la discriminación sistemática del pueblo rohinyá —al que se les ha negado la ciudadanía birmana durante decenios— y la violación sistemática de sus derechos. El informe final presentado por la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, presidido por el Sr. Kofi Annan, contiene importantes recomendaciones sobre este tema. El compromiso del Gobierno birmano para aplicar estas recomendaciones sin demora y con determinación es un primer paso positivo que debe traducirse en acción. Francia reitera su apoyo al Gobierno civil en la búsqueda y consolidación del proceso de transición democrático iniciado en 2015. Francia también encomia la labor realizada por los países de la región en la búsqueda de una solución a la crisis.

La denegación de los derechos de los rohinyás durante decenios ha llevado a la radicalización de una minoría de ellos. Sin embargo, las poblaciones civiles no deben pagar el precio de la violencia cometida por un grupo extremista. Por eso —y este es el tercer desafío que hay que abordar—, no es posible ignorar las violaciones masivas de los derechos humanos que pueden constituir un crimen de lesa humanidad, como dijo el Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Los responsables de los crímenes deben ser llevados ante la justicia. Por el momento, pedimos a las autoridades birmanas que permitan el pleno acceso a todos los órganos de vigilancia de los derechos humanos, en particular a

la misión de investigación de los hechos establecida por el Consejo de Derechos Humanos en marzo pasado. Esa misión debe poder ir a Birmania y llevar a cabo una investigación independiente sobre las violaciones cometidas, independientemente de los autores. Ese es el llamamiento que reiteramos hoy a las autoridades birmanas.

Como Francia se prepara para asumir la presidencia del Consejo de Seguridad en octubre, los miembros pueden estar seguros de que se prestará toda la atención necesaria a la situación en Birmania. Durante los primeros días de nuestro mandato, en colaboración con el Reino Unido, organizaremos una reunión con arreglo a la fórmula Arria —una reunión oficiosa del Consejo de Seguridad— que incluirá a Kofi Annan, entre otros agentes clave. Esa sesión, que estará abierta a todos, no solo ofrecerá una perspectiva a todos los participantes de la situación sobre el terreno, sino que abordará también con más detalle las recomendaciones de la Comisión presidida por Kofi Annan y los medios para actuar a nuestra disposición. Además, continuamos nuestra labor con nuestros asociados en el Consejo para mostrar nuestro compromiso firme y colectivo, que Francia considera crucial y urgente.

Permítaseme concluir citando el informe final de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin: “el *statu quo* no es sostenible”. Por lo tanto, Francia seguirá dispuesta a tomar la iniciativa para que el Consejo de Seguridad asuma plenamente las responsabilidades que le corresponden en relación con esta cuestión que, mediante esta sesión, queremos hacer una prioridad y una prioridad común para una acción conjunta.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Me sumo a los oradores que me han precedido para dar las gracias al Secretario General Guterres, por su exhaustiva exposición informativa sobre la grave situación en que se encuentra el pueblo rohinyá, que se ha visto obligado a huir del estado de Rakáin (Myanmar) a los países vecinos.

Kazajstán está profundamente preocupado por el éxodo masivo de Myanmar, con casi medio millón de rohinyás cruzando la frontera hacia Bangladesh en el breve período de un mes después de la violencia que estalló el 25 de agosto. Lo más triste de la tragedia es que los niños representan aproximadamente el 60% de esos refugiados. Lamentablemente, se ha informado de que una nueva afluencia de 14.000 refugiados cruzó la frontera hacia Bangladesh tan recientemente como el 24 de septiembre. La falta de medidas para detener la corriente de refugiados pone en tela de juicio la declaración de Aung San Suu Kyi de que “no ha habido ninguna operación militar

desde el 5 de septiembre”. Esto sirve de justificación y explicación adicional para enviar una misión de las Naciones Unidas de investigación de los hechos para evaluar objetivamente la situación actual en el estado de Rakáin.

Kazajstán sigue de cerca la crisis en el estado de Rakáin (Myanmar) a través de sus embajadas en la región y desea hacer las siguientes observaciones fundamentales.

En primer lugar, instamos al Gobierno de Myanmar a suspender todas las operaciones militares y a poner fin a los actos de persecución y las prácticas discriminatorias contra los musulmanes rohinyás. Todos los Estados tienen la obligación de garantizar la seguridad y la protección de todas las comunidades sin discriminación y de defender el estado de derecho y el orden público.

En segundo lugar, mi delegación insta al Gobierno de Myanmar a que permita el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria a la población afectada. Si bien la puesta en marcha del mecanismo dirigido por el Gobierno de Myanmar, en cooperación con el Comité Internacional de la Cruz Roja, para prestar asistencia humanitaria a todos los habitantes desplazados sin discriminación, es una medida positiva, consideramos que sus capacidades conjuntas para el socorro de emergencia son bastante limitadas. Por consiguiente, hacemos un llamamiento al Gobierno de Myanmar para que permita el acceso irrestricto y seguro a los fondos y programas de las Naciones Unidas, incluidos el Programa Mundial de Alimentos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el UNICEF y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, que pueden prestar asistencia de emergencia y aliviar el sufrimiento de la población victimizada.

En tercer lugar, instamos al Gobierno de Myanmar a adoptar medidas urgentes a fin de que los refugiados rohinyás puedan regresar a su patria en el estado de Rakáin. Este retorno debe realizarse de forma segura y digna, a fin de que tengan la posibilidad de gozar de medios de vida dignos, tal como señalaron los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de Cooperación Islámica (OCI) en Astaná. La cuestión de Myanmar se debatió durante la primera Cumbre sobre Ciencia y Tecnología de la OCI, celebrada el 10 de septiembre en Kazajstán. Mi país suscribe la opinión de la OCI respecto de la necesidad de garantizar un proceso de verificación de la ciudadanía que sea incluyente y transparente, en el que no se deje a ninguna persona sin registrar y no se impida el acceso a la educación, a la atención sanitaria y a los servicios sociales esenciales.

En cuarto lugar, Kazajstán está firmemente convencido de la utilidad de las recomendaciones realizadas por la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, presidida por el ex Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan. Instamos al Gobierno de Myanmar a aplicar plenamente esas recomendaciones de forma rápida y oportuna a fin de promover la paz, la estabilidad y la prosperidad sostenibles en el estado de Rakáin.

Hemos tomado nota de que Myanmar ya ha creado un Comité de Aplicación ministerial para poner en práctica esas recomendaciones y ha celebrado dos reuniones a nivel ministerial en la capital. Esperamos que el Comité de Aplicación en Myanmar aborde el problema de manera exhaustiva y haga todo lo posible para eliminar sus causas fundamentales, incluido el resquicio jurídico en la Ley de Ciudadanía de 1982, que ha ocasionado la apatridia y la privación de los derechos de la comunidad rohinyá. A menos que trabajemos en pos de una solución justa y sostenible para la cuestión de la ciudadanía, no habrá una paz duradera en Myanmar. Esa fue una de las recomendaciones importantes de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, dirigida por el Sr. Kofi Annan.

Kazajstán considera que los conflictos interétnicos e interreligiosos, así como el creciente problema de los refugiados en los países vecinos de Myanmar, podrían ser tierra fértil para el terrorismo interno e internacional. Esto podría propagarse más allá de Myanmar, dar lugar a amenazas a nivel regional y, con el tiempo, convertirse en una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Como país que ha elaborado un modelo único de acuerdo interétnico e interconfesional, incluida la Asamblea del Pueblo de Kazajstán y el Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, Kazajstán exhorta a las autoridades de Myanmar a adoptar todas las medidas necesarias para restablecer la paz y la armonía mediante el diálogo interconfesional y un proceso amplio de reconciliación. Todas las personas, incluidas las que han sido discriminadas injustamente durante años, tienen derecho a vivir y a desplazarse sin temor o sin ser perseguidas, independientemente de su religión u origen étnico.

Encomiamos los esfuerzos realizados por el Gobierno de Bangladesh para acoger a casi medio millón de nuevos refugiados rohinyás y proporcionarles alojamiento, atención médica, alimentación y otras formas de asistencia. La ayuda oportuna de los organismos de las Naciones Unidas y los países donantes es crucial para los refugiados rohinyás. Instamos a todos los Estados a prestar el apoyo necesario a Bangladesh a fin de que pueda hacer frente a la llegada masiva de refugiados.

No obstante, la solución no radica en proporcionar más ayuda. En última instancia, debemos abordar la cuestión del regreso voluntario de los refugiados a Myanmar para resolver la crisis.

Kazajstán insta a las autoridades de Myanmar a cooperar más activamente con la comunidad internacional, en particular con el sistema de las Naciones Unidas, la OCI, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y otras organizaciones internacionales y regionales para estabilizar la situación lo antes posible.

Por último, Kazajstán está dispuesto a contribuir de manera positiva, como parte de la acción multilateral más amplia, para resolver la crisis en Myanmar y dar a todos sus habitantes la esperanza de un futuro mejor.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, Sr. Guterres, por su exhaustiva exposición informativa.

El Japón condena enérgicamente los ataques perpetrados contra las fuerzas de seguridad de Myanmar y la población civil en las zonas septentrionales del estado de Rakáin desde el 25 de agosto. Expresamos nuestras más sinceras condolencias a las desconsoladas familias.

Al mismo tiempo, al Japón le preocupan profundamente la situación humanitaria y de derechos humanos sobre el terreno, las denuncias de la muerte de civiles y el hecho de que aproximadamente 500.000 personas se hayan visto desplazadas a Bangladesh desde agosto, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Hacemos un llamamiento para que se restablezca la seguridad de manera compatible con el estado de derecho y con pleno respeto de los derechos humanos, al tiempo que se garantice la transparencia en su labor. También hacemos hincapié en la importancia de seguir realizando esfuerzos para garantizar el acceso humanitario a todas las comunidades afectadas.

En ese contexto, la semana pasada el Japón envió a Myanmar al Viceministro Parlamentario de Relaciones Exteriores, Sr Iwao Horii, quien transmitió nuestra profunda preocupación y posición directamente a los dirigentes del Gobierno de Myanmar, particularmente al ejército. También visitó Bangladesh ayer e intercambió puntos de vista sobre esta cuestión con el pueblo y el Gobierno de Bangladesh.

El Japón encomia la dedicación y los esfuerzos de Bangladesh para responder a los aspectos humanitarios de la situación actual. El Japón ha venido prestando asistencia humanitaria a las personas desplazadas en el estado de Rakáin y en Bangladesh. Además, como

prometió la semana pasada el Ministro de Relaciones Exteriores Kono, el Japón ha decidido aportar hasta 4 millones de dólares en asistencia de emergencia para las personas afectadas por los recientes incidentes en Myanmar y las que han huido a Bangladesh.

El Japón se sintió alentado por el compromiso expresado el 19 de septiembre por la Consejera de Estado Aung San Suu Kyi de aplicar prontamente las recomendaciones finales de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin a fin de lograr una paz y prosperidad duraderas. El Japón también acoge con beneplácito su compromiso de adoptar medidas contra todas las personas, independientemente de su religión, raza y posición política, que contravengan la legislación del país y violen los derechos humanos.

Lo importante es que se adopten medidas rápidamente. Tomamos nota del anuncio de la creación del Comité de Aplicación de las recomendaciones de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin. El Japón apoyará los esfuerzos del Gobierno de Myanmar para abordar la situación humanitaria y de derechos humanos sobre el terreno.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): China desea dar las gracias al Secretario General, Sr. Guterres, por su exposición informativa.

China condena los recientes ataques violentos en el estado de Rakáin de Myanmar y apoya los esfuerzos de Myanmar para mantener la estabilidad interna. Esperamos sinceramente que el orden vuelva a prevalecer lo antes posible a fin de que los civiles inocentes no sufran más daños y de que se mantengan la estabilidad social, la unidad entre los grupos étnicos y el desarrollo económico.

La cuestión del estado de Rakáin tiene su origen en un nexo de complejos factores históricos, étnicos y religiosos. Muchas de las diferencias y del antagonismo en el Estado se han ido acumulando durante mucho tiempo; no existe una solución rápida. Toda solución viable deberá ir de la mano del proceso de paz y reconciliación en Myanmar. China ha tomado nota de las diversas medidas adoptadas por el Gobierno de Myanmar para aliviar la situación en el estado de Rakáin y mantener su estabilidad, en aras de la búsqueda de una solución a largo plazo para la cuestión. Corresponde a la comunidad internacional examinar las dificultades y los desafíos que enfrenta el Gobierno de Myanmar de manera objetiva, mostrando paciencia y brindando apoyo y ayuda.

China encomia a Bangladesh por superar sus propias dificultades para mejorar la situación humanitaria

sobre el terreno. Acogemos con beneplácito la cooperación del Gobierno de Myanmar en las operaciones humanitarias con el Comité Internacional de la Cruz Roja y otros órganos internacionales. La comunidad internacional debe alentar y apoyar el diálogo y la comunicación entre los dos países a fin de que puedan abordar debidamente el éxodo masivo de la población musulmana que busca cobijo en Bangladesh y encontrar una solución definitiva.

Como país vecino y amigo de Myanmar y Bangladesh, China ha colaborado activamente con esos países para influir en ellos de manera positiva y alentarlos a abordar la cuestión mediante el diálogo y las consultas. China ha prestado y seguirá prestando la asistencia necesaria para alojar a los desplazados.

En estos momentos, la situación sobre el terreno está empezando a estabilizarse. Todas las partes deben trabajar de manera constructiva para ayudar a reforzar ese impulso, reducir las tensiones y aliviar las condiciones humanitarias paso a paso. China está dispuesta a trabajar con todas las partes interesadas a fin de contribuir de manera constructiva a la restauración del orden y a la consecución de la paz y la estabilidad en el estado de Rakáin.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General por su exposición informativa sobre la situación en el estado de Rakáin en Myanmar. Compartimos su preocupación por el grave deterioro de la situación en la región, que fue provocado principalmente por los combatientes del Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán. Condenamos rotundamente los ataques armados que persiguen el objetivo de socavar los esfuerzos en pro de la estabilización de la situación en el estado de Rakáin. Nos preocupa el éxodo masivo de refugiados musulmanes, budistas e hindúes, así como la consiguiente crisis humanitaria. Nos solidarizamos con las personas que se encuentran en una situación tan difícil y aquellos cuyos derechos han sido violados.

Al mismo tiempo, la información que estamos recibiendo indica que la situación en el estado de Rakáin dista de ser inequívoca. En los últimos días, se ha constatado la participación de combatientes del Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán en la masacre de civiles. Además, se han descubierto depósitos ocultos de artefactos explosivos improvisados. Hay pruebas de que elementos extremistas han obligado a miembros de la comunidad hindú de Myanmar de las aldeas fronterizas a abandonar sus hogares y emigrar al territorio de la vecina Bangladesh, como parte de la misma corriente

que los musulmanes. Además, hay pruebas de que los terroristas incendiaron aldeas enteras de forma intencional. Todo parece indicar que con las fotografías confiscadas a los militantes detenidos se pretendía contribuir a informar a los dirigentes del Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán o a sus patrocinadores extranjeros. Esos datos refuerzan las declaraciones formuladas con anterioridad por las autoridades de Nay Pyi Taw cuando de que los promotores del estallido de la violencia en el estado de Rakáin tenían por objetivo maximizar la magnitud de la catástrofe humanitaria y atribuir toda la culpabilidad por ello al Gobierno.

Valoramos los esfuerzos de las autoridades de Myanmar por resolver la situación en el estado de Rakáin y apoyamos el diálogo con los organismos y los órganos de derechos humanos pertinentes de las Naciones Unidas, incluida la labor iniciada por Nay Pyi Taw en cooperación con el Comité Internacional de la Cruz Roja y el Comité Internacional y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, con el fin de organizar la asistencia humanitaria a la población afectada. Tomamos nota de la disposición de las autoridades de Myanmar de repatriar a los refugiados del territorio de Bangladesh, sobre la base de los procedimientos previstos en el acuerdo bilateral concertado con ese país en 1993, y enviar las listas actuales de los líderes y combatientes del Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán a la parte de Bangladesh, a INTERPOL y a los organismos especializados de las Naciones Unidas. Las autoridades de Myanmar han invitado a la parte de Bangladesh a iniciar negociaciones entre los ministros encargados de las cuestiones de seguridad ya intensificar los contactos por conducto de los ministerios de Relaciones Exteriores. Consideramos que ello resultaría útil.

Rendimos homenaje a los esfuerzos del Gobierno de Bangladesh, que ha mostrado solidaridad y ha acogido a cientos de miles de refugiados procedentes de Myanmar. Esperamos recibir un apoyo sólido de la comunidad internacional para resolver la crisis humanitaria. Esas personas deberían recibir asistencia. Los dirigentes de Myanmar han comenzado a aplicar las recomendaciones de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, presidida por el Sr. Kofi Annan, y ha establecido un Comité de Aplicación que ya ha celebrado dos reuniones.

Deseo recalcar en que una presión excesiva sobre Nay Pyi Taw en la situación actual solo puede agravar la situación en el país y sus alrededores. Mantenemos nuestra posición invariable de que no hay alternativa

para resolver los problemas existentes en el estado de Rakáin, excepto a través de medios políticos y un diálogo entre representantes de todas las nacionalidades y religiones. Hacemos un llamamiento a las partes interesadas y a los interlocutores externos para que demuestren moderación y objetividad al evaluar los acontecimientos en curso. Debemos ser muy precisos al utilizar términos como “genocidio” y “depuración étnica”.

Es importante centrarse en la asistencia práctica a los Gobiernos de Myanmar y Bangladesh en su búsqueda de una solución a este complejo y difícil problema en cuestión sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo. Hay que poner coto a la violencia y a la incitación que la alimenta. Debemos evitar una mayor radicalización en la región, de la cual pueden aprovecharse los terroristas y los extremistas que ya están tratando de afianzarse en Asia Sudoriental. También nos preocupa cómo podría incidir en la situación a la estabilidad regional.

Acogemos con satisfacción el hecho de que Nay Pyi Taw no rechace la interacción con las Naciones Unidas. El Asesor de Seguridad Nacional del Presidente de Myanmar, quien estuvo en Nueva York la semana pasada, invitó al Secretario General y a su Secretario General Adjunto, Sr. Feltman, a visitar el país a fin de facilitar el proceso de reconciliación nacional. Sería poco razonable desperdiciar la oportunidad de aprovechar los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas. En cualquier caso, es preciso procurar la participación constructiva del Gobierno y de los representantes de todas las nacionalidades y creencias en la solución de esta crisis compleja de larga data. No debemos olvidar la urgente tarea de aumentar el desarrollo socioeconómico del estado de Rakáin.

Sr. Cardì (Italia) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General por su exposición informativa y por su compromiso de hacer frente a la situación alarmante en el estado de Rakáin.

En los últimos meses, el número de refugiados que huyen de la región ha aumentado de manera alarmante, lo cual ha generado una peligrosa crisis humanitaria con efectos desestabilizadores en la región. Incumbe al Consejo la responsabilidad de abordar esta situación con urgencia y participar de forma colectiva en la prestación de asistencia. El Consejo de Seguridad debe enviar un mensaje firme, unificado y constructivo, en consonancia con las prioridades definidas por el Secretario General.

La crisis en el norte del estado de Rakáin es resultado de una serie de factores complejos y necesita una respuesta integral.

En primer lugar, debemos poner fin a la violencia de inmediato. De conformidad con las solicitudes de la Unión Europea, hacemos un llamamiento a las autoridades de Myanmar para que suspendan sus operaciones de seguridad y garanticen la protección plena de sus civiles. Condenamos los ataques coordinados perpetrados el 25 de agosto por el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán. Hacemos hincapié en la necesidad de que la respuesta de seguridad respete de manera cabal el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Los actos de violencia perpetrados contra los rohinyás, incluidas las denuncias de graves abusos contra las mujeres, los niños y los ancianos, son motivo de grave preocupación y no pueden tolerarse. Las autoridades nacionales tienen la responsabilidad de salvaguardar las vidas y proteger los derechos fundamentales de todas las personas, sin discriminación. Debe garantizarse un acceso humanitario seguro y sin trabas.

Nos sumamos al llamamiento del Alto Comisionado para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, para restablecer de inmediato el acceso de los organismos de las Naciones Unidas al estado de Rakáin. Los organismos humanitarios y los donantes se han movilizado con rapidez. El Gobierno de Italia, por conducto del Alto Comisionado para los Refugiados destinó de inmediato, destinó 1 millón de euros para proyectos comunitarios en favor de las minorías y aportó 500.000 euros a los módulos de emergencia del Programa Mundial de Alimentos. No obstante, las necesidades sobre el terreno superan la disponibilidad recursos, y el acceso a los necesitados y a los que se encuentran en condiciones pésimas enfrentan importantes restricciones.

Valoramos el compromiso de las autoridades de Myanmar para aliviar este sufrimiento, pero urge que intensifiquen sus esfuerzos, garantizando un pleno acceso y cooperación internacionales con las Naciones Unidas, sobre todo con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Aguardamos con interés la visita de un grupo de diplomáticos extranjeros y jefes de organismos de las Naciones Unidas al estado de Rakáin, que tendrá lugar el 2 de octubre. También reconocemos las medidas adoptadas por Myanmar destinadas a cooperar con Bangladesh para atajar la crisis de los refugiados, y alentamos a ambos países a que refuercen esa coordinación. Quisiéramos encomiar a Bangladesh por su decisión de mantener abierta su frontera, así como por sus esfuerzos de solidaridad y hospitalidad.

En segundo lugar, hay que abordar las causas profundas de la crisis. En su informe, la Comisión Asesora

sobre el Estado de Rakáin establece una hoja de ruta para el desarrollo socioeconómico y una reconciliación duradera. Ante todo, felicitamos a Myanmar por el mandato de la Comisión, y por su compromiso de dar seguimiento a sus recomendaciones al establecer una Comisión de Aplicación, de carácter interministerial, encargada de aplicar esas recomendaciones. Ahora la prioridad es plasmar las recomendaciones en medidas concretas, porque ello permitirá allanar el camino para poner fin al círculo vicioso de la discriminación, la pobreza y la violencia que afecta a las comunidades.

Reconocemos el alcance del desafío y estamos dispuestos a ayudar, a la vez que esperamos que siga participando la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, dirigida por Kofi Annan. El sistema de las Naciones Unidas, al integrar la ayuda humanitaria y la asistencia para el desarrollo, se encuentra en mejores condiciones de apoyar el proceso. Exhortamos a Myanmar a que entable un diálogo constructivo con la Organización y celebremos su decisión de participar en la sesión de información de hoy.

En tercer lugar, el regreso voluntario, seguro y sostenible de los refugiados será clave para distender las tensiones y estabilizar la región, lo cual supone garantizar el registro, de conformidad con las normas internacionales, y encontrar una solución duradera al problema de la apatridia. En ese sentido, las Naciones Unidas también pueden ofrecer su experiencia y asistencia.

Por último, el fomento de la confianza entre las comunidades es primordial. Pedimos al Gobierno que suprima el lenguaje provocador y fomente un diálogo entre religiones. A ese respecto, hay que enjuiciar a los responsables de las violaciones de derechos humanos. La misión de determinación de los hechos establecida por el Consejo de Derechos Humanos, en cooperación con el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en Myanmar, podría complementar los esfuerzos del Gobierno mediante una evaluación exhaustiva e imparcial de la situación y facilitar la reconciliación.

Las Naciones Unidas, incluidos el Consejo de Seguridad y el Secretario General, pueden desempeñar un papel constructivo para ayudar a Myanmar a superar la crisis y avanzar en su camino hacia una democracia inclusiva. El respeto de los derechos humanos es un requisito indispensable que no se puede pasar por alto. Italia está dispuesta a tener en cuenta nuevas medidas constructivas del Consejo y sigue comprometida con la transición democrática y la reconciliación nacional de Myanmar.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Damos las gracias a las delegaciones que han iniciado la convocatoria de esta sesión de información para que el Consejo de Seguridad examine de manera transparente la situación actual en el estado de Rakáin de Myanmar. Quisiera también dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa, pero sobre todo por su compromiso profundo y personal de poner fin a esta tragedia. Este debate es sumamente oportuno a la luz de la difícil situación de cientos de miles de civiles inocentes que abandonaron sus hogares huyendo de la violencia.

Al igual que los demás miembros del Consejo, condenamos enérgicamente el aumento de la violencia en el estado de Rakáin que ha ocasionado numerosas víctimas civiles y enormes sufrimientos. Permítaseme subrayar desde el principio que todo ataque contra la población civil, toda violación de sus derechos humanos y otros abusos son totalmente inaceptables. No se debe tolerar la impunidad de los responsables. Hay que adoptar medidas para hacer frente a las numerosas denuncias de ataques, en particular contra mujeres y niñas.

Como sabemos, el 25 de agosto, se desencadenaron algunos acontecimientos alarmantes a raíz de los ataques mortales cometidos por el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán contra las fuerzas de seguridad. Como Consejo de Seguridad, también deberíamos examinar la información sobre la posible participación de factores terroristas externos para atizar la violencia en Rakáin. Si bien las fuerzas de seguridad de Myanmar adoptaron medidas para responder a los ataques, nos preocupan sobremedida las pruebas cada vez mayores de graves violaciones de los derechos humanos cometidas durante la operación militar en la provincia. Pedimos a las autoridades que muestren moderación, respeten el estado de derecho y protejan a la población civil.

A Ucrania le preocupa muchísimo el empeoramiento constante de la situación humanitaria de cientos de miles de refugiados y desplazados internos y subraya la necesidad de garantizar el acceso sin trabas de los agentes humanitarios a los necesitados. Aprovechando esta oportunidad, expresamos nuestro apoyo al Gobierno de Bangladesh en sus esfuerzos por dar refugio y ayuda a los refugiados rohinyás. Teniendo en cuenta la asombrosa cifra de personas desplazadas y refugiadas, lo menos que el Gobierno podría hacer en esta situación es cesar todas las actividades militares en Rakáin. Hay que poner fin al ciclo de violencia antes de que sea demasiado tarde. Entendemos que la situación en el estado de Rakáin es una cuestión extremadamente compleja y delicada que no se puede resolver a corto plazo.

Cabe señalar los esfuerzos realizados por el Gobierno de Myanmar para resolver esos problemas, como el establecimiento del Comité Central para la Aplicación de la Paz, la Estabilidad y el Desarrollo en el Estado de Rakáin, presidido por la Consejera de Estado, y de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, presidida por el Sr. Kofi Annan. Acogemos con satisfacción la publicación del informe final de la Comisión Asesora y la disposición del Gobierno de Myanmar para aplicar sus recomendaciones en toda su extensión y en el corto plazo establecido. Confiamos en que la aplicación de las recomendaciones del informe podría ayudar a resolver los conflictos en el estado de Rakáin y lograr la paz y la estabilidad en la región.

Es necesario adoptar con carácter urgente medidas concretas porque lo que se puede hacer hoy, quizás no se pueda hacer mañana. En este Salón, hablamos mucho de prevención. Hoy, todavía no es demasiado tarde para lograrla. En el caso del Consejo y toda la comunidad internacional, es indispensable que sean más dinámicos para garantizar que cese la violencia. Exhortamos enérgicamente al Gobierno de Myanmar a que aproveche la oportunidad que aún tiene y evite que la situación actual se convierta en toda una crisis regional. Nadie en torno a esta mesa quiere ver el peor de los casos. Ello significa que todos tenemos que cumplir con nuestras obligaciones. El Consejo de Seguridad es el órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales y el Gobierno de Myanmar es la principal entidad responsable por el bienestar de su propio pueblo.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Sr. Secretario General: Mucho le agradecemos su participación en esta sesión y, al mismo tiempo, todo el trabajo que ha venido realizando en torno a la situación en el estado de Rakáin, en Myanmar, así como el mensaje transmitido al Consejo de Seguridad en su carta del pasado 2 de septiembre, haberlo incluido en su intervención de apertura del septuagésimo segundo periodo de sesiones de la Asamblea General (véase A/72/PV.3), y la información que hoy nos ha proporcionado.

Mucho nos satisface que la Presidencia del Consejo de Seguridad haya organizado esta sesión de información y que este órgano, garante de la paz y la seguridad internacionales, esté tratando la situación en el estado de Rakáin y de la población rohinyá en sesión abierta.

El respeto del estado de derecho, la igualdad ante la ley, la defensa y promoción de los derechos humanos, el diálogo y recurso a los medios pacíficos para dirimir las controversias, son algunos principios que el Uruguay defiende y promueve en forma activa en todos

los foros en los que participa. Situaciones como la que está sucediendo en Myanmar no pueden pasar por alto la debida atención del Consejo de Seguridad.

El Uruguay se encuentra profundamente preocupado por la escalada de tensiones en el estado de Rakáin. La grave crisis generada por la ola de violencia sectaria hacia la minoría rohinyá musulmana es alarmante. El éxodo de personas que han tenido que abandonar sus aldeas hacia Bangladesh, huyendo desesperadamente, es exorbitante. Las condiciones humanitarias, de seguridad y la situación de los derechos humanos de la población rohinyá se encuentran gravemente afectadas. Las violaciones de los derechos humanos relacionadas al conflicto en diversas zonas de Myanmar, en particular en el estado de Rakáin, no son un acontecimiento nuevo. Numerosas violaciones han sido documentadas en informes del Secretario General.

El recrudecimiento de la violencia en el país demuestra que persisten grandes y urgentes desafíos. La reforma democrática y un cambio genuino en Myanmar solo podrán darse si los derechos humanos son respetados y si hay una verdadera reconciliación nacional. Es preciso que el Gobierno de Myanmar intensifique sus esfuerzos para poner fin a las violaciones y adopte todas las medidas necesarias para asegurar la rendición de cuentas y poner fin a la impunidad.

Todas las denuncias de violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario deben investigarse de manera exhaustiva, transparente e independiente. En tal sentido, el Uruguay da la bienvenida a la aprobación de la resolución 34/22 del Consejo de Derechos Humanos, aprobada en marzo pasado cuando ya ocurrieran persecuciones masivas y que mandaba la realización de una misión de investigación de los hechos. Asimismo, solicita al Gobierno de Myanmar que otorgue todas las garantías necesarias para que la misión conduzca sus actividades con éxito. Al mismo tiempo, insta a sus autoridades a aplicar las recomendaciones de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, liderada por el ex Secretario General Kofi Annan. La crisis generada solo podrá ser superada mediante un enfoque basado en los derechos humanos.

Admitamos que la situación en el estado de Rakáin es una cuestión intercomunitaria compleja con profundas raíces históricas, como se expresa en varios pronunciamientos oficiales de los últimos días. Tampoco desconocemos las operaciones militares del grupo Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán atacando a las fuerzas de seguridad de Myanmar que condenamos,

obviamente; pero la responsabilidad de proteger a los civiles recae siempre primariamente en los Estados. Pero la responsabilidad de proteger a los civiles recae siempre primariamente en los Estados. Nada de esto exime al Gobierno de Myanmar de su responsabilidad de proporcionar seguridad y asistencia a la población rohinyá necesitada y permitir a las Naciones Unidas y sus asociados ofrecer asistencia humanitaria.

La autoridades de Myanmar deben poner fin a las operaciones militares y permitir el acceso irrestricto de la ayuda humanitaria. También deben atender los reclamos de los rohinyás, cuyo estatuto se ha dejado sin resolver por demasiado tiempo. Cabe preguntarse ¿puede un Gobierno sentirse orgulloso de albergar en el territorio de su Estado a la mayor población apátrida del mundo? La protección de la población civil debe ser siempre una prioridad. Las normas aplicables del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario deben ser respetadas.

El Uruguay, país comprometido con la prevención de crímenes atroces hace un enérgico llamado al Gobierno de Myanmar a detener la violencia, suspender las operaciones militares, permitir el regreso de quienes han tenido que huir y facilitar el acceso seguro y sin obstáculos a la ayuda humanitaria. Esta muy lamentable crisis permite de inmediato plantear dos hipótesis bastante firmes si ejercemos correctamente la prevención.

En primer lugar, la represión desproporcionada y excesivamente a la minoría rohinyá bajo pretexto de combatir a un grupo terrorista, tendrá el efecto menos deseado. Hará crecer la simiente de la desesperación, el odio y el extremismo. En segundo lugar, lo que talvez sea peor, tendrá el potencial riesgo de que otros grupos terroristas globales como Dáesh o Al-Qaida acudan al territorio de Myanmar y comiencen a operar, creando desestabilización en el país y en la región.

El Uruguay agradece y felicita a Bangladesh por la generosidad demostrada en las últimas semanas, dando seguridad, alimentación y abrigo a cientos de miles de refugiados, de los que se estima el 60% son niñas y niños. Del mismo modo, agradece el intenso trabajo que están llevando a cabo los agentes e instituciones que participan en la prestación de asistencia humanitaria y hace un llamado a la comunidad internacional y los países vecinos a prestar el apoyo y los recursos necesarios para afrontar esta delicada situación.

Para concluir, recojo un pensamiento de hace pocos días atrás del Premio Nobel de la Paz, Arzobispo Desmond Tutu:

“Un país que no está en paz consigo mismo, que no reconoce y protege la dignidad y el valor de todo su pueblo no es un país libre.”

Sr. Zambrana (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradecemos al Secretario General António Guterres el informe brindado hoy respecto a la situación en el Estado Rakáin en la República de la Unión de Myanmar y saludamos las medidas que ha adoptado hasta la fecha.

El Estado Plurinacional de Bolivia condena enérgicamente el grave entorno de violencia que afecta a la población en el Estado de Rakáin, en particular al grupo étnico musulmán de los rohinyá. De acuerdo a datos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que también citó el Secretario General, entre el 25 de agosto y el 20 de septiembre los sucesos que ocasionaron la escalada de violencia causaron que alrededor de medio millón de personas hayan cruzado la frontera con Bangladesh en busca de refugio y al menos existen 120.000 desplazados internos.

De igual forma condenamos toda acción dirigida a agravar las tensiones intercomunitarias y a incitar la violencia y la retórica belicosa, y el odio racial y religioso, así como cualquier acto de explotación y abuso sexual. Todos estos actos deben ser debidamente investigados y las personas responsables de los mismos deben ser llevadas ante la justicia y juzgadas por los tribunales que corresponda.

Habiendo declarado nuestra condena a los actos de violencia y discriminación que provocan sufrimiento no solo a la población rohinyá, sino también a grupos étnicos minoritarios como los daingnet, mro, thet, mramagyi e hindúes, Bolivia una vez más reafirma que cualquier conflicto al interior de los Estados debe resolverse, en primera instancia dentro de sus fronteras, respetando el principio de soberanía, independencia e integridad territorial o, en su defecto, resolverse con el apoyo de organizaciones regionales y subregionales, con el apoyo, además, a la Carta de las Naciones Unidas, al derecho internacional, al derecho internacional de los derechos humanos y al derecho internacional humanitario.

Consideramos que es igualmente importante respetar el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados, así como el principio del no uso de la fuerza ni la amenaza del uso de la fuerza para la solución de los conflictos, obedeciendo el principio de solución pacífica de conflictos. En este entendido, creemos que es importante alentar y apoyar a la República de la Unión de Myanmar en la búsqueda de la solución pacífica de esta situación de carácter humanitario a través

de esfuerzos a distintos niveles que tomen en cuenta el diálogo, las consultas, los buenos oficios, la mediación, la negociación y la administración de la crisis.

En este marco, resaltamos la acogida de los refugiados del Estado de Rakáin y la disposición de colaboración demostrada por el Gobierno y pueblo de Bangladesh, a quienes alentamos a que continúen trabajando junto a los diferentes organismos de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja a fin de aminorar el impacto humanitario en esta región.

Llamamos al Gobierno de Myanmar a iniciar un diálogo fructífero dentro y fuera de sus fronteras. La participación de sus vecinos, las organizaciones regionales y la comunidad internacional permitirá llegar a consolidar acuerdos en beneficio de la estabilización del Estado de Rakáin y que dentro de las posibilidades se cumpla con la obligación de proteger a todos sus ciudadanos civiles independientemente de su etnicidad o filiación religiosa. En el marco de la diplomacia y en aras de la paz y la estabilidad de la región, los llamamos a trabajar para arribar a un acuerdo que contenga un plan concreto para la repatriación y el retorno seguro, voluntario y digno de los refugiados en Bangladesh al Estado de Rakáin.

Tomamos nota de la conformación del Comité Ministerial de Myanmar para la implementación de las recomendaciones efectuadas por la Comisión Consultiva encabezada por Kofi Annan, la cual provee una hoja de ruta clara para la solución pacífica de esta situación, por lo que los alentamos a cumplirlas. De igual forma, Bolivia alienta al Gobierno de Myanmar a viabilizar el acceso de la asistencia humanitaria a fin de que se pueda prestar apoyo a las víctimas de estos lamentables sucesos.

En este marco saludamos los buenos oficios del Secretario General y llamamos al Gobierno de Myanmar a tomar en cuenta sus recomendaciones sobre todo en lo que respecta a la suspensión urgente de toda acción militar; poniendo fin a la violencia; respetando al estado de derecho; reconociendo el derecho de retorno de todos los que tuvieron que abandonar ese país; garantizando la prestación de asistencia humanitaria por parte de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y otros y elaborando un plan de acción eficaz para abordar las causas profundas de la crisis, un plan que lleve a la concesión de la nacionalidad a los musulmanes del Estado de Rakáin o —al menos por ahora— de un estatuto jurídico que les permita llevar una vida normal, incluida la libertad de circulación y el acceso a los mercados de trabajo, la educación y los servicios de salud.

Creemos que hoy en día es inconcebible negarle a una persona el derecho a la nacionalidad, un derecho que otorga prerrogativas que permiten a toda persona gozar plenamente de los beneficios que otorga un Estado.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Etiopía.

Deseo dar las gracias al Secretario General António Guterres por estar aquí con nosotros esta tarde y por su importante exposición informativa sobre la situación humanitaria y de seguridad en Myanmar, una situación que es profundamente preocupante. Agradecemos su iniciativa de señalar a la atención del Consejo los acontecimientos más recientes ocurridos en Myanmar, que, sin duda, podrían tener graves consecuencias para la paz y la seguridad regionales si no se les atiende con rapidez y cuidado.

También esperamos escuchar las opiniones de Bangladesh y Myanmar, los dos países directamente interesados, en el tema que hoy examinamos. Ciertamente reconocemos, como han dicho anteriormente los representantes de Suecia e Italia, el carácter complejo de los desafíos que se plantean en el Estado Rakáin, desafíos que creemos solo pueden abordarse mediante un enfoque global que tome en cuenta las preocupaciones políticas, de desarrollo, de seguridad y humanitarias. En este sentido, alentamos al Gobierno de Myanmar a abordar las causas profundas de la violencia. Queremos subrayar la necesidad de combatir todas las formas de discurso de odio que inciten o alienten a la violencia, y destacamos la necesidad de adoptar las medidas que sean necesarias para calmar las tensiones entre las comunidades y proteger los derechos de todas las comunidades. Por supuesto, cualquier acto de extrema violencia es injustificable, independientemente de su motivación. Por consiguiente, vemos el ataque inicial del Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán como muy lamentable y sin sentido. El Secretario General tiene razón al condenarlo. Consideramos que solo ha empeorado la tragedia humanitaria, no ayudó a aliviarla. La manera en que se aborde esta tragedia desde el principio, abordando las causas profundas, determinará cuán pronto los afectados obtendrán un alivio sostenible o cuánto se complicará aún más la presente situación, con la situación humanitaria cada vez peor, sin un final del sufrimiento humano a la vista.

El Gobierno de Bangladesh ya nos está diciendo que la situación se ha vuelto grave, con consecuencias de gran alcance para la paz y la seguridad regionales. Acogemos con beneplácito y apoyamos la propuesta del Secretario

General para hacer frente a la trágica situación como una cuestión de alta prioridad. De hecho, hay una necesidad urgente de poner fin a la operación militar. La cooperación del Gobierno de Myanmar para permitir un acceso humanitario sin obstáculos es fundamental para llegar a las personas necesitadas de ayuda urgente.

Son encomiables los esfuerzos realizados por el Gobierno de Bangladesh y los organismos de las Naciones Unidas para hacer frente a la afluencia de refugiados. Aquí queremos subrayar una cuestión muy crítica: la necesidad de hacer lo que debamos para garantizar un nivel aceptable de confianza mutua entre el Gobierno de Myanmar, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general. El papel de la diplomacia nunca se debe pasar por alto, incluido el papel aún más importante que desempeña el Secretario General. Creemos que la aplicación de las recomendaciones formuladas por la Comisión Asesora del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente contribuirá a solucionar los obstáculos de larga data a la paz y el desarrollo en el estado de Rakáin.

A este respecto, encomiamos la medida inicial adoptada por el Gobierno de Myanmar para establecer un comité ministerial con el propósito de garantizar la aplicación efectiva de las recomendaciones de la Comisión. Hacemos hincapié en que es absolutamente necesario trabajar en estrecha colaboración con el Gobierno de Myanmar para abordar las causas profundas del conflicto en el estado de Rakáin. La cooperación con Bangladesh y los miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental es también vital para abordar la cuestión de los refugiados y sus implicaciones más amplias para la paz y la estabilidad regionales.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Sr. Tun.

Sr. Tun (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad con respecto a la violencia y los disturbios que han sufrido recientemente el estado de Rakáin (Myanmar) y la consiguiente situación humanitaria. He escuchado atentamente las declaraciones formuladas por el Secretario General y los representantes de los Estados miembros del Consejo.

El hilo conductor de los comentarios es que “algo está podrido en el estado de Rakáin”. Las declaraciones en los medios de comunicación de que se ha desatado una campaña de terror en el norte del estado de Rakáin

y que se han cometido crímenes indecibles contra personas inocentes solo han servido para aumentar la preocupación de la comunidad internacional. Si bien esas afirmaciones a primera vista pueden parecer razonables para un observador laico, observadores expertos con conocimientos de la historia del estado de Rakáin y de Myanmar y expuestos a las tácticas propagandísticas de los terroristas verán tales comentarios por lo que realmente son: cuentas subjetivas y emocionalmente cargadas. No obstante, entendemos la preocupación de la comunidad internacional y tomamos debida nota de ello.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para informar al Consejo de la situación imperante sobre el terreno y de nuestros esfuerzos por poner fin a la violencia, ayudar a todos los civiles inocentes afectados por los disturbios y preparar los planes para encontrar una solución duradera a los enormes desafíos que enfrentamos.

En primer lugar, reconocemos que hay una situación grave que se debe abordar. Pero también debemos reconocer que la reciente ronda de violencia provocada por los ataques lanzados por los denominados terroristas del Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán.

Sentimos profundamente el sufrimiento y la difícil situación de todas las comunidades afectadas: los rakaines, los musulmanes, los daingnet, los mro, los thet, los mramagyí y los hindúes. Todos ellos son víctimas de la violencia y el terrorismo.

El terrorismo constituye una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacionales. El terrorismo no tiene cabida en nuestro mundo civilizado. Estoy seguro de que los miembros estarán de acuerdo conmigo cuando digo que no podemos tolerar el terrorismo en ninguna de sus formas o manifestaciones. El Gobierno de Myanmar ha condenado enérgicamente los actos de terror cometidos por el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán en el norte del estado de Rakáin. La organización islámica superior de Myanmar, All Myanmar Islamic Religious Organization, así como el Interfaith Dialogue Group of Myanmar, han expresado su solidaridad con el Gobierno y emitieron declaraciones condenando los actos de terror cometidos por el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán. Subrayaron que ninguna religión puede tolerar la violencia que causa la pérdida de vidas o bienes. Expresaron su apoyo a los esfuerzos del Gobierno por abordar la situación en el estado de Rakáin y por promover la reconciliación nacional y la paz en todo el país.

En este sentido, acogemos con beneplácito la declaración del Secretario General y de muchos otros

representantes en torno a esta mesa condenando los actos de terrorismo. El Gobierno trabajará para que la lucha contra el terrorismo no nos distraiga de nuestro compromiso de llevar la paz, la armonía y el desarrollo al estado de Rakáin. El Gobierno se esfuerza por restablecer la normalidad. Desde el 5 de septiembre no ha habido enfrentamientos armados ni operaciones de depuración étnica.

En segundo lugar, deseo recalcar que en Myanmar no hay depuración étnica ni genocidio. La depuración étnica y el genocidio son cargos graves que no deben tomarse a la ligera. Sería un triste comentario en nuestro tiempo si permitiéramos que las emociones nublaran nuestra visión y afirmáramos que lo que está sucediendo en Rakáin fue depuración étnica sin antes emprender un examen jurídico y hacer una determinación judicial. Puedo asegurar al Consejo que los dirigentes de Myanmar, que han estado luchando durante tanto tiempo por la libertad y los derechos humanos, nunca adoptarán una política de genocidio o de depuración étnica y que el Gobierno hará todo lo posible para impedirlo.

Como afirmó claramente la Consejera de Estado, Aung San Suu Kyi, en su discurso ante el cuerpo diplomático en Nay Pyi Taw, el 19 de septiembre, condenamos todas las violaciones de los derechos humanos y la violencia. Estamos comprometidos con el restablecimiento de la paz, la estabilidad y el estado de derecho en todo el país. Las fuerzas de seguridad han recibido instrucciones de respetar estrictamente el código de conducta para llevar a cabo las operaciones de seguridad, ejercer toda la moderación debida y adoptar todas las medidas necesarias para evitar daños colaterales y el daño a civiles inocentes.

Myanmar es uno de los países de mayor diversidad étnica del mundo. Viven 135 grupos étnicos reconocidos oficialmente, cada uno con su propia cultura distintiva y adhesión a una variedad de religiones, como el budismo, el islam, el cristianismo y el hinduismo. Los grupos religiosos han vivido en armonía a lo largo de nuestra historia. La situación que afrontamos hoy tiene su origen en el terrorismo y no está relacionada con la religión. Cabe señalar que los musulmanes no son una minoría en el norte de Rakáin. Constituyen el 95% del total de la población de esa región. Lo que pocos saben es que la gran mayoría de musulmanes no abandonó su hogar. Si bien ha habido un éxodo, más del 50% de las aldeas musulmanas del norte de Rakáin siguen intactas y viven en paz con sus vecinos, tanto hindúes como budistas.

Los representantes del cuerpo diplomático en Yangon, acompañados por los medios de difusión, visitarán

el norte de Rakáin el lunes. Tendrán la oportunidad de observar de primera mano la situación sobre el terreno. Me complace señalar que el Gobierno de Myanmar ha cursado una invitación al Secretario General y al Secretario General Adjunto para que visiten Myanmar. Esperamos recibirlos en un futuro cercano a fin de acrecentar la cooperación entre Myanmar y las Naciones Unidas.

En tercer lugar, el Gobierno de Myanmar es plenamente consciente de su responsabilidad primordial de abordar la situación humanitaria. Hemos prestado asistencia a los desplazados, sin discriminación. Colaboramos con el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y con los países donantes, que están todos representados en este Salón, a fin de prestar asistencia en forma expedita y de acuerdo con los principios humanitarios. El Centro de Coordinación de la Asistencia Humanitaria de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental para la Gestión de Desastres ha acordado trabajar con nosotros para prestar asistencia humanitaria a todos los desplazados.

En cuarto lugar, nos preocupan los informes según los cuales miles de personas han cruzado la frontera y han entrado a Bangladesh. Quisiéramos entender los verdaderos motivos del éxodo. Hablaremos con aquellos que han huido, así como también con aquellos que han decidido quedarse en sus aldeas. La gran mayoría de los que huyeron lo hicieron por miedo. Los terroristas les infundieron miedo. Cientos de habitantes musulmanes de esas aldeas abandonaron sus hogares y se dirigieron hacia la frontera, pese a los esfuerzos de las autoridades regionales por persuadirlos de que regresaran. Esos aldeanos expresaron sus preocupaciones con respecto a la disponibilidad de asistencia humanitaria en forma sostenida, así como el temor de que se estén convirtiendo en una minoría en su propia zona.

Nos hemos enterado de que los aldeanos han recibido amenazas por teléfono y de que otros habitantes de esas aldeas que ya se encuentran en Bangladesh los convencieron de que se dirigieran hacia allí. Además, dichos aldeanos siguen teniendo miedo de las represalias del Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán, después de haberse revelado que hubo una matanza de aldeanos hindúes, que fueron enterrados en fosas comunes. Las autoridades han asegurado a los aldeanos que se les prestará asistencia y se les brindará protección. Sin embargo, algunos han optado por cruzar la frontera hacia Bangladesh.

Se ha hecho un llamamiento cada vez más insistente a favor de la repatriación de los refugiados que han huido de Myanmar a Bangladesh. Deseo recalcar

aquí que Myanmar está dispuesto a comenzar el proceso de verificación en cualquier momento. Bangladesh y Myanmar son vecinos, y nuestros dos vecinos ya atravesaron un proceso de repatriación en 1993.

Trabajamos para mejorar las relaciones con Bangladesh. Me he reunido con el Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh aquí, en Nueva York, la semana pasada, y el Ministro de la Oficina de la Consejera de Estado visitará Daca este fin de semana para seguir conversando sobre asuntos que son de mutuo interés y para hallar los medios de avanzar respecto de la situación en nuestra frontera. También hemos invitado al Ministro del Interior de Bangladesh. Lo recibiremos en cualquier momento en que pueda venir a Myanmar y esperamos acrecentar nuestra cooperación sobre la seguridad fronteriza. Nuestra voluntad declarada de deliberar sobre la cuestión de la repatriación contradice la afirmación de que aplicamos una política de depuración étnica.

El nuevo Gobierno de Myanmar heredó una situación difícil en el estado de Rakáin y ha tenido que hacer frente a las consecuencias de las acciones de otros agentes. La crisis actual se debe a los actos de terrorismo perpetrados por el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán. Para encarar la situación, el Gobierno adoptó una serie de iniciativas, incluida la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, presidida por el Sr. Kofi Annan. Las recomendaciones de la Comisión representan una hoja de ruta viable para avanzar, y las hemos tenido en cuenta. También se ha creado un Comité de Aplicación de las recomendaciones y su labor está en curso. Ya se han celebrado dos reuniones. Tenemos que dar tiempo y espacio a este Comité para que pueda proseguir con su labor.

En esta coyuntura crítica en la vida de nuestra joven democracia, es indispensable que la comunidad internacional se sume a nuestros esfuerzos para asegurar que la democracia se arraigue con firmeza y que podamos cumplir con nuestra responsabilidad de establecer la paz, la estabilidad y el desarrollo en Rakáin y en todo el territorio de Myanmar. Ese es el único modo de resolver el problema que se presenta en Rakáin. El Consejo de Seguridad debe abstenerse de adoptar medidas que, en lugar de mitigar la situación imperante, la exacerben. Es lo mínimo que puede hacer.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. Bin Momen (Bangladesh) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión y por brindarnos la oportunidad de hacer uso

de la palabra. Encomiamos al Secretario General por la atención constante que presta a esta cuestión.

Según las Naciones Unidas, desde el 25 de agosto aproximadamente medio millón de personas han entrado a Bangladesh, huyendo de la violencia en el norte del estado de Rakáin. Pese a serias limitaciones, Bangladesh ha acogido a estos rohinyás atribulados, la mayoría de los cuales son mujeres y niños. Nuestra Primera Ministra, la Jequesa Hasina, ha estado personalmente junto a la minoría más perseguida del mundo.

Estamos prestando asistencia humanitaria básica y de emergencia a estos nacionales de Myanmar que han sido objeto de desplazamiento forzoso. La comunidad internacional ha respondido en un espíritu de responsabilidad compartida, aunque esta situación ha rebasado la capacidad de las Naciones Unidas y de otros asociados pertinentes. Nuestras autoridades también están realizando el registro biométrico de todos los que llegaron en este último mes. Con esta nueva oleada de personas que ingresan al país, Bangladesh está acogiendo a más de 900.000 rohinyás desplazados de Myanmar. Esta situación es insostenible; eso es lo mínimo que se puede decir.

Pese a afirmaciones contradictorias, la violencia no ha cesado en el norte del estado de Rakáin, como tampoco se ha detenido el éxodo de rohinyás a Bangladesh. Solo anoche entraron 20.000 personas más a Bangladesh. Cualquiera de los recién llegados podría decir por qué este éxodo continúa. Todos hablan acerca del uso de la violación como arma para infundir temor en las familias y hacer que partan. Los informes de que se dispone indican que se ha quemado una aldea tras otra, que se han saqueado las viviendas y que las personas han sido objeto de abusos en el estado de Rakáin. Esas atrocidades son testimonio de que el Gobierno de Myanmar está provocando incendios en forma intencional para que la población del norte de Rakáin se marche y para poder así apropiarse de la tierra.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ya ha dicho que la matanza y la tortura indiscriminadas que cometen las fuerzas de seguridad de Myanmar, con la ayuda de grupos parapoliciales que actúan sobre la base de antecedentes étnicos y religiosos, son un claro ejemplo de depuración étnica. Nuestra Primera Ministra también lo recalcó en su declaración ante la Asamblea General (véase A/72/PV.14). Quizá el Consejo de Seguridad tenga la responsabilidad de examinar si las operaciones militares y los hechos ulteriores en el norte del estado de Rakáin indican que

existe una amenaza a la paz o un quebrantamiento de la paz y qué se puede hacer para restaurar la paz.

En las circunstancias actuales, reviste suma importancia garantizar la protección incondicional de los civiles de la rohinyás que aún permanecen en el norte del estado de Rakáin mediante la creación de zonas seguras administradas por las Naciones Unidas dentro de Myanmar. Debemos velar por que se preste asistencia humanitaria a todas las comunidades afectadas, en particular a los rohinyás. Myanmar debe garantizar un acceso humanitario pleno e irrestricto a las Naciones Unidas y a otros organismos humanitarios.

De conformidad con nuestra política de tolerancia cero frente al terrorismo y el extremismo violento, hemos condenado de manera inequívoca los presuntos atentados contra las fuerzas de seguridad de Myanmar por parte de elementos extremistas y hemos ofrecido ayuda a Myanmar para combatir el terrorismo mediante patrullas coordinadas, inspecciones conjuntas e incluso operaciones conjuntas. Lamentablemente, mientras formulábamos nuestras propuestas, hemos escuchado a altos dirigentes de Myanmar y funcionarios de entidades estatales referirse a los presuntos extremistas como “terroristas bengalíes”. Tal vez nadie crea en la propaganda infundada y tendenciosa que presenta a los rohinyás como inmigrantes ilegales de Bangladesh. Ello no solo constituye una negación flagrante de la identidad étnica de los rohinyás, sino también una afrenta a los nacionales bengalíes de todo el mundo. Esto tiene que acabar.

Myanmar afirma que la mitad de las aldeas musulmanas están vacías, a pesar de la presencia de unos 30.000 militares y otras fuerzas. En su discurso oficial, Myanmar también afirma que un grupo terrorista específico ha cobrado tal fuerza y capacidad, que ha logrado alistar a la mayoría de los varones de la comunidad rohinyá en el norte del estado de Rakáin y utilizar a civiles y niños como combatientes y escudos humanos. Esta situación inestable constituye una grave amenaza a la paz y la seguridad regionales y, por consiguiente, debería constituir un importante problema de seguridad para la comunidad internacional, incluido el Consejo.

Del mismo modo, los nuevos discursos, en que se afirma que los musulmanes matan a musulmanes o los musulmanes que matan a hindúes, deben considerarse un fracaso del Estado o la renuncia a su responsabilidad primordial de proteger a su población civil. Las denuncias y denuncias recíprocas de diversas formas de atrocidades, que constituyen crímenes de lesa humanidad, deben ser objeto de una investigación completa por

parte una misión de determinación de los hechos con mandato del Consejo de Seguridad.

El Consejo también debería tener en cuenta que, según se informa, desde la primera semana de agosto, Myanmar ha desplegado más de dos divisiones de fuerzas armadas en zonas cercanas a nuestra frontera. Se ha observado la presencia de efectivos a menos de 200 metros de la línea cero, y según se informa, hay armamentos y artillería pesados situados muy cerca de nuestra frontera. Se han denunciado 19 incidentes de violación del espacio aéreo de Bangladesh por helicópteros y drones de Myanmar, incluido el más reciente que tuvo lugar ayer. También, según se informa, se han colocado minas antipersonal a lo largo de un tramo de la frontera para impedir el regreso de los rohinyás a Myanmar. A principios de esta semana, hubo incidentes de disparos contra pescadores de Bangladesh, y uno resultó muerto.

Bangladesh sigue actuando con máxima moderación ante estas provocaciones reiteradas, injustificadas y deliberadas. Como Estado responsable y receptivo, avanzaremos en la búsqueda de una solución pacífica y duradera a esta situación prolongada mediante la diplomacia, el diálogo y la cooperación. Por consiguiente, la semana pasada, nuestro Primer Ministro hizo una propuesta de cinco puntos ante la Asamblea General, que el Secretario General y los miembros del Consejo han reiterado ampliamente esta tarde. De acuerdo con estos puntos, las prioridades inmediatas deben ser poner fin a todas las formas de violencia y garantizar la protección y la asistencia humanitaria a las personas afectadas o vulnerables en el estado de Rakáin.

Al mismo tiempo, Bangladesh espera comenzar a trabajar de inmediato con Myanmar y la comunidad internacional para ayudar a aplicar las recomendaciones de la Comisión de Asesoramiento sobre el Estado de Rakáin y garantizar el regreso seguro, voluntario y sostenible de todos los desplazados de Myanmar a nuestro territorio a lo largo de los años, incluidos los recién llegados.

Al respecto, pueden utilizarse precedentes anteriores, como el acuerdo de 1992, adaptándolos a las realidades, los desafíos y las prioridades actuales. En este sentido, Bangladesh prefiere una verificación conjunta en presencia de observadores internacionales. Los nacionales de Myanmar desplazados por la fuerza deben

regresar a sus lugares de residencia original con seguridad, protección y dignidad. Como señaló nuestro Primer Ministro en la Asamblea General, “La crisis tiene sus raíces en Myanmar y su solución tiene que encontrarse en Myanmar” (A/72/PV.14). No obstante, Bangladesh mantiene su compromiso de colaborar con Myanmar y la comunidad internacional para resolver esta cuestión decisiva pendiente.

Nuestra experiencia de los últimos tres decenios evidencia que la vía bilateral pierde impulso tan pronto la comunidad internacional desplaza su atención hacia otros asuntos. Por tanto, instamos al Consejo a que mantenga esta cuestión como un aspecto prioritario de su programa y vele por el logro de una conclusión lógica. También invitamos a los miembros del Consejo a que lleven a cabo una misión sobre el terreno en Bangladesh, y posiblemente en Myanmar, para recopilar información de primera mano sobre la crisis humanitaria que se está desarrollando.

Antes de concluir, en nombre del Gobierno y el pueblo de Bangladesh, debo expresar nuestro más profundo agradecimiento por la muestra de apoyo que nos ha ofrecido cada miembro del Consejo esta tarde.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más nombres inscritos en la lista.

Como esta es la última sesión del Consejo durante el mes de septiembre, quisiera expresar el sincero agradecimiento a la delegación de Etiopía a los miembros del Consejo, especialmente a mis colegas los Representantes Permanentes y a su personal, y también a la secretaría del Consejo por todo el apoyo que nos han brindado.

De hecho, este ha sido un mes de gran actividad, en el que hemos logrado consenso sobre varias cuestiones importantes que forman parte de nuestro ámbito de actividad. No podríamos haberlo hecho solos ni sin la ardua labor, el apoyo y la contribución positiva de cada una de las delegaciones, los representantes de la Secretaría, así como de todos los oficiales de servicios de conferencias, intérpretes y traductores pertinentes.

Al finalizar nuestra Presidencia, sé que hablo en nombre del Consejo al desearle buena suerte a la delegación de Francia en el mes de octubre.

Se levanta la sesión a las 17.15 horas.